

666

## LA REINA de las ROSAS



María Beling es una de las artistas que más rápidamente han alcanzado la popularidad. Esta gentil muchacha vienesa ha alcanzado sus mayores triunfos en el campo de la opereta. Como protagonista de "La reina de las rosas" ha conseguido en el Metropol de Berlín un triunfo ruidoso, hasta el punto de que se la conoce ya más que por su nombre por el título de la obra.

## IMPERIO ARGENTINA HA VUELTO A ESPAÑA

CESAREO González, el dinámico productor cinematográfico, una de cuyas películas ha sido premiada recientemente por el Sindicato Nacional del Espectáculo, acaba de regresar de Portugal, adonde se encaminó, en compañía de Adolfo Torrado, para intentar contratar a la primerísima estrella de nuestro cine Imperio Argentina, residente desde hace algunos meses en el país vecino.

En la barra de un bar elegante, ante un "Gin-Finzz" y en presencia de Torrado, me habla del viaje:

—Como ahora se dice en lenguaje de guerra, hemos cubierto todos los objetivos propuestos.

Torrado afirma por su cuenta con un guiño de ojos.

—¿Luego es cierto que ha contratado a Imperio Argentina?

—En el bolsillo llevo el contrato firmado.

—¿Por cuánto tiempo y cuántas películas?

—Un año y dos películas, por lo menos. Empezaremos a rodar la primera en el próximo mes de septiembre, en los Estudios Chamartín.

—¿Me puede decir el título?

—"Bambú". El guión es de Torrado y Goyanes, y la dirigirá Tony Román. De la otra... sé muy poco todavía.

—Bueno, ¿y podría yo saber las condiciones del contrato?

—Desde luego, Imperio ha firmado al tanto por ciento de lo que produzcan las películas, pero yo le garantizo un mínimo de un millón de pesetas por las dos que haremos en el primer año.

—¿Y después?

Cesáreo sonríe y hace un gesto vago.

—El contrato es prorrogable...

—Y dígame: ¿es cierto que volverá a formar pareja en estas películas con Miguel Ligeró?

—Eso es.

—Otra pregunta: ¿Qué sabe



—Porque Imperio es muy española y sabe que el cine español la necesita en estos instantes. Pero no crea usted que el de la R. K. O. ha sido el único contrato que ha rechazado... Había y hay otras muchas casas productoras de enorme importancia empeñadas en conseguir la firma de la gran estrella.

—Según eso, usted ha tenido suerte... Estará satisfecho.

—Sí, desde luego, estoy contentísimo. Tengo la máxima fe en Imperio. Creo que haremos grandes cosas. Por lo pronto, yo no reparo en gastos. "Bambú" es película de unos cuatro millones de pesetas, cifra un poco bastante des acostumbrada en el cine español.

—¿Le costó trabajo conseguir la firma de Imperio?

—No, ciertamente. Claro que para eso llevaba a nuestro común buen amigo—de Imperio y mío Adolfo Torrado, que se ha pasado los ocho días que hemos permanecido en Estoril haciendo un chiste tras otro. Como que estoy convencido que

## Para ello ha rechazado un contrato de la R. K. O. que le ofrecía TRES MILLONES de pesetas por dos películas

usted de los contratos del Extranjero que dicen ha rechazado Imperio?

—Sé que la R. K. O. le ofrecía tres millones de pesetas por dos películas, con todos los gastos de viaje pagados, naturalmente. En estos dos films habría trabajado al lado de "Cantinflas", el famoso actor mejicano que hoy ocupa uno de los primeros puestos en la cinematografía universal.

—¿Por qué rechazó ese contrato?

## CORTO Y



## CENIDO

La única vez que Joselito toró en América fué en la Plaza de Lima, donde se presentó el 14 de diciembre de 1919 con toros de Asín. Diez corridas toró en total y en aquel viaje fué la primera y única vez que José Gómez Ortega usó corbata, negra por cierto, ya que llevaba riguroso luto por su madre.

El primer oficio de Basilio Barajas fué el de carpintero

los chistes han sido la base fundamental para llegar al acuerdo.

—¿Qué dice usted a esto, Torrado?

—Yo no digo nada—contesta el ingenioso autor—. He oído hablar tanto durante los últimos días de R. K. O., que vengo un poco "fuera de combate"...

Nada más hemos de añadir a lo dicho por Cesáreo González, a no ser que Imperio Argentina, nuestra primerísima estrella, ha llegado ayer a Madrid para reanudar sus actividades artísticas.

en la Plaza de Toros madrileña. Antes de ser rejoneador fué monosabio y ha sido el único de esta profesión que, sin poner las manos, saltaba la barrera seguida en las dos direcciones.

## ACLARACION

En nuestro número anterior, en el reportaje publicado sobre el señor Obarrio, decano de los empleados de los aeropuertos nacionales, se afirmó que en sus trece años de servicios en Barajas había asistido a 200 accidentes.

Queremos hacer constar que estos accidentes se referían a los sufridos por los empleados de talleres, servicios, etc., y no a accidentes de aviación. Lo que ya constaba al afirmarse en la información que nunca han sufrido uno siquiera los servidores de las líneas aéreas civiles españolas.

## BUENAS NOCHES

Jueves, 3 de agosto 1944

Año I Núm. 25

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70

Teléfono 62600.

Apartado 517.

# BUENAS NOCHES

## Una ex estrella vende periódicos en la Puerta del Sol

### ¡Y NO NOS HABIAMOS ENTERADO!

LOS periodistas de un país vecino poseen la imaginación más prodigiosa, capaz de sorprender a todo ciudadano indiferente. Leemos hoy noticias relacionadas con España que, por lo curiosas e interesantes, merecerían sabrosos comentarios dictados por una de nuestras plumas irónicas. Pero los españoles no hemos perdido aún el espíritu caballeresco, romántico... Y cuando al otro lado de la frontera tratan de ponernos en ridículo, glosando a capricho motivos populares, que fueron y son principio fundamental de la raza, sonreímos discretamente, como si no nos importara lo más mínimo tal desaire.

Para convencer a nuestros lectores de que algunos periodistas extranjeros poseen la imaginación más prodigiosa, traducimos hoy de la revista francesa ilustrada "La Semaine" esta noticia:

"He aquí una cantante muy bella. Su voz es maravillosa y su dicción perfecta. Triunfó definitivamente en los escenarios

madrileños. Pero la edad ha cambiado el diamante de su voz como el tiempo cambió de color sus cabellos.

Esta notable artista necesita ganar dinero para mantener a una madre anciana y a un hermano enfermo, los cuales no comen más pan que el ganado por ella.

Con gran coraje la ex estrella

alquiló un quiosco de periódicos situado en la Puerta del Sol, que es la mejor plaza de Madrid y la más frecuentada de la capital española.

No se ha conformado la ex estrella con vocear cantando los periódicos y revistas, sino que ahora comenta, siempre con su voz maravillosa, las noticias más importantes del día, destacando, naturalmente, los sucesos felices, que la proporcionan una clientela distinguida.

Los transeúntes que van de prisa no pueden pasar sin detenerse para oír a la gran artista y recoger su periódico favorito, dejando a cambio una moneda de más valor que el precio marcado.

La cantante es hoy conocida en todo Madrid por este nombre sugestivo y curioso: "El periódico viviente."

Donde haría buen papel esta genial artista sería en la radio, como "speaker".

Y ahora, querido lector, tú mismo puedes juzgar, haciendo, si quieres, el oportuno comentario.

## "Valencia" en París o la necesidad de olvidar

VIENTO la lista de teatros, cinemas, circos, music-halls, etcétera, que hay abiertos en la actualidad en París se queda uno asombrado: ¿cómo es posible que la gente tenga humor para diversiones? Y, por otra parte, ¿cómo se las arreglan para dar las funciones con las mil dificultades del momento, entre las cuales no son las menores la falta de luz y la carencia de medios de comunicación, incluso del Metro?

Pues el caso es que los espectáculos viven y se sostienen, porque los franceses sienten la necesidad de olvidar.

Ahora, por ejemplo, priva en París un cabaret que se denomina "Valencia" y que, según parece, tiene un suntuoso decorado "español-marroquí" (¿y se llama "Valencia"?), una propietaria encantadora, madame Geneviève Rivière, antigua bailarina de la Opera, y un conjunto de variedades muy escogidas de las que es figura principal Reda Caire, el famoso artista que hasta ahora nunca se había presentado en un cabaret y que canta unas cosas muy serias que gustan mucho a la gente y que no son ya dramas, sino "la verdadera expresión de estados de alma" (?).

Entre las demás atracciones hay una señorita, Claudine Saxe, que, según los críticos, tiene mucho "esprit" y mucha sensibilidad y recuerda (dice uno de ellos) a "la inolvidable Raquel Meller con sus ojos de violeta".

Decididamente los franceses no pueden olvidar las cosas de España.

## WAGNER Y SU ESTANCIA EN FRANCIA

EL Estado francés ha adquirido la finca que Riccardo Wagner habitó en Meudon y donde escribió "El buque fantasma".

La adquisición se ha hecho con vistas a la formación de un Museo donde se puedan recoger, no sólo todo aquello que recuerde la estancia del genial músico en Francia, sino otras muchas cosas relacionadas con la música wagneriana que en Francia (como en general en todo el mundo) tiene extraordinarias masas de adeptos como no soñara en vida aquel gran músico.



## A CUARENTA Y CINCO GRADOS

¡Señores, qué calor! A 45 grados el verano ha atacado de pronto y con una fuerza contra la que no hay más defensa relativa que la inmovilidad y las ya populares gafas para ver lo todo del color que se prefiere. Así lo ha comprendido esta joven, a la que mostramos aquí como la imagen completa del mes de agosto. De este mes en el que ahora, ¡ay!

nos encontramos y en el que de no bajar la temperatura nos iremos deshaciendo gota a gota en este Madrid de nuestros calores. Claro que peor están en Sevilla, pero es que allí están más acostumbrados a los ardientes rayos del astro rey, que viene este año pegando de verdad. ¡Cómo que no se habla de otra cosa!

# JULIO CASARES abandonó la MUSICA y la DIPLOMACIA por dedicarse a la GRAMATICA

Prepara la segunda edición de su Diccionario Ideológico, probablemente ilustrada

Don Julio Casares, el secretario perpetuo de la Real Academia Española, marcha esta misma tarde de verano. Al visitarle en el edificio de la docta casa, donde tiene su residencia, obsequio en numerosos detalles ese aire de mudanza menor que tienen los hogares en días de viajes largos. Me recibe en el despacho después del almuerzo. Don Julio se sienta en el butacón y yo me pongo junto a una esquina de la mesa de ministro. Tan abarrotada de libros y papeles. Le digo: —Perdóneme usted, don Julio. Me ha parecido de actualidad traer su figura a nuestro periódico y por eso le hice hincapié en que nos viéramos hoy mismo. Muchas gracias. —Bueno, es lo mismo. Ya le dije; es que me marche hoy mismo a La Isla (Colunga), un pueblecito de Asturias; a ver si descanso, que buena falta me hace...

El señor Casares empieza a ser eso que se llama un venerable señor. Tiene empaque de académico, pero sin ribetes ridículos. Un timbre agradable de voz y unos ademanes comedidos realzan la prestancia de su persona. De él ha dicho alguien que a veces su cabellera canosa se estiliza con aires de blanca peluca y parece el conductor del dieciochesco "Pinu" de las pasabras, de la danza y contradanza de las opiniones. En todo momento se puede pensar que la personalidad del ilustre lexicógrafo surgió cuando dejó dos actividades que imprimen carácter: la música y la diplomacia. —¿Un poco de biografía, señor Casares? —Soy granadino. Estudié Derecho y particularmente, de un modo privado, lenguas... —¿Cuáles? —El alemán e inglés; el francés ya lo sabía de chico...



A la Real Academia Española le hacen falta filólogos y gramáticos, declara su secretario perpetuo

—Si mal no quiero recordar usted es violinista, ¿no? —Si, señor. Obtuve el primer premio de violín. Fui alumno de don José del Hierro y del famoso Monasterio. Tuve de compañeros de cuarteto en la clase a Pablo Casals, Conrado del Campo y Pedro Blanch. —¿Actuó usted profesionalmente? —Poco; sólo media temporada, allá en 1896. Yo estrené "El buque fantasma".

—¿Y cómo fué el abandonar el violín? —Para presentarme a unas oposiciones que se convocaron, a la sazón, de "Jóvenes de Lenguas", como entonces se llamaban a unos puestos auxiliares diplomáticos. Tenía yo dieciocho años. Obtuve la plaza y marché como alumno a la Escuela Superior de Lenguas Orientales de París. Aprendí el japonés.

—¿Será usted el único español que sepa la lengua nipona? —Entonces, casi. Desde luego, seglar, el único, ya que hay bastantes misioneros que lo poseen. Yo he conocido el Japón tradicional, legendario... allá en los tiempos de la guerra ruso-japonesa. Estuve dos años y volví a Madrid cuando los idiomas dejaron de ser un medio para continuar la carrera diplomática... Hice oposiciones a Telégrafos y las gané. Pero antes de tomar posesión me presenté a otras de Interpretación de Lenguas en el que se llamó Ministerio de Estado, allá en 1900, para traducir lenguas escandinavas... Las gané... Ascendí a jefe muy joven. Y ahí continué prestando servicio...

—¿Cuántos idiomas posee usted? —Todos los europeos, que serán unos dieciocho; claro, hay algunos muy parecidos... —¿Cómo cobró usted afición a la literatura? —Por la lectura de los clásicos. Conozco todos los clásicos españoles, y por extensión los europeos...

—Su primer libro, quiero recordar, despertó muchos comentarios. ¿Por qué escribió usted "Crítica profana"? —Por una necesidad espiritual. Conste que yo no conocía a nadie de los que enjuicié... A muchos les pareció fuerte. Creían que Julio Casares era el seudónimo de un sacerdote gallego, de un crítico violento de aquellas fechas, de un militar escritor...

—¿Qué opinión le merece a usted aquella generación de los Valle Inclán, Azorín, Baroja, Ricardo León...? —Eran gente dotada, pero con poca preparación. Al margen de Ricardo León, desde luego, eran gentes de gran temperamento pero poco preparadas... Tenían atisbos geniales, sin duda alguna...

—¿De verdad, no le movió a usted la idea de ser conocido en el mundo de las letras, al publicar este libro tan polémico? —Pues no. Lo hice con gran sinceridad, honestamente...

—¿Y de los escritores actuales, quiénes cree usted que es-

tán más de acuerdo con los principios de la Academia?

—Mire; apenas tengo tiempo de leer; me son desconocidos todos...

—¿Pero todos, todos?

—Le diré. La Academia tiene muchos candidatos a los premios y nos visitan; en fin, ¿usted comprende? De esto no se puede, no se debe hablar... Vienen unos, otros... De eso les conozco...

—Escriba usted poco en el "A B C", señor Casares. ¿Cómo es eso?

—Si es que apenas tengo tiempo... Me absorbe todo la segunda edición del "Diccionario Manual de la Academia y la redacción del Diccionario Histórico o de Autoridades". Por la mañana la paso en el Ministerio; vengo a casa al almuerzo y bajo a los ficheros hasta las tantas de la noche...

—¿Qué tal eco popular tiene ahora la Academia?

—Magnífico e inmenso. Llaman a consultarle a la Academia personas de todas las clases sociales e intelectuales. Desde el que pregunta si burro se escribe con "b", hasta el que me hace estudiar tres días un problema de sintaxis u ortografía... Nos consultan constantemente. Y yo contesto a todo el mundo.

—Hablemos ahora de su ya popular "Diccionario Ideológico". ¿Cuándo hará usted la segunda edición?

—Ya la estoy preparando. Será ilustrada, probablemente.

—Para las plazas vacantes de académicos, ¿qué figuras interesarán más, desde el punto de vista de las necesidades de la Real Academia Española?

—Filólogos y gramáticos. Y entonces yo recordé un nombre, que cuando se nombra a filólogos españoles surge inmediatamente a los labios... Y él me dijo que no podía ser... Ese no poder ser, me dejó sin saber cómo seguir la entrevista. Por eso la terminé aquí. Me despedí de don Julio Casares, el ilustre académico, y le deseé un feliz verano...

José ALTABELLA

## Lo que ha visto en veinticinco años el oficial de SECRETARIA del MADRID

Y dicen que en el Madrid no hay madrileños! La afirmación tiene sus visos de verdad si la vemos desde el punto de vista del equipo blanco. Ahora, de césped afuera, desde Galo, el conserje de Chamartín, al jefe de la Secretaría del Club de cano de la capital de España, hay más "gatos" que en un tejado en noche de luna. Constituyen éstos la "otra" fuerza profesional "merengue", cuya importancia anda muy cerca de la que tienen los encargados de patear cuero. El jefe de esta mesnada intelectual es don José Carlos Alonso, nacido en Embajadores; allí vive para lo que gustan mandar y que lleva veinticinco años extendiendo altas de jugadores y dándoles el pasaporte, con finura exquisita, a los que durante la temporada no dieron satisfacción al respetable.

—En cinco lustros habrá usted visto cosas interesantes.

—¿Figúrese! Yo he conocido el amateurismo puro de 1919 a 1924. El martingaleo de los primeros profesionales encubiertos y las fichas de estos profesionales de hoy.

—Bueno. Pues vamos a ver si nos proporciona una muestra de cada época.

—Del blanco armijo: aquellos aficionados firmaban sin otra aspiración que el jugar. Su ilusión

## DESDE EL CAFE DE CASTILLA

NOTICIAS REFRIGERADAS

Pocas novedades. Pocas. Muy pocas. La mayoría de los teatros duermen su letargo veraniego. Todas las noticias que nos llegan proceden, cuando menos, de Levante, de cualquier playa de Levante o de cualquier ciudad de Levante.

Nuestro ideal sería poderles dar a ustedes noticias refrigeradas, tales como éstas, ponemos por caso:

Que Irene López Heredia se va a presentar en un céntrico teatro con "La sombra"...

Que se prepara con toda rapidez el estreno de "Un helado al corte"...

Que Torrado ha puesto la palabra "telón" a una comedia que lleva por título "30 grados bajo cero"...

Que ya está anunciado para uno de estos días el estreno de "La garrafa de horchata", opereta en dos actos...

... Pero, no; en lugar de estos títulos, que son un alarde de refrigeración, venimos en las carteleras estos otros:

"La enconchada en la Serranía"...

"La niña del Albaicín"...

Y hasta se cuenta como última canción de moda "La niña de fuego"...

En este plan comprenderán ustedes que no hay quien aguante el verano en Madrid. El público pide noticias frescas. Frescas. Muy frescas.

Y los empresarios siguen empeñados en que a nosotros los madrileños nos gusten las variedades.

En vista de eso...

¿QUIEN LE EMPUJA?



En vista de eso vamos a contar lo que le ha pasado al poeta Enrique Bayani en una ciudad de Levante.

Bayani, autor de "La malcasada", de "La gente dice que dicen...", de "La mujer que inventó el amor" y de otras obras, salió rumbo a una playa de Levante para asistir en esa región al estreno de "La gente dice que dicen...", que iba a ser realizado por la compañía de la joven y excelente actriz María Victoria Durá.

Como aquella es su tierra, Bayani se puso de acuerdo con la señorita Durá para hacer la noche de la presentación el principal papel masculino.

Pero hete aquí que en el ensayo general el novel actor se muestra incapaz de decir dos versos de corrido. Se equivoca, habla a destiempo, no acciona y hace equivocar a todos los actores. Entonces siente miedo por las consecuencias que puede tener para la obra su actuación y delega en el actor a quien correspondía hacer el papel.

Ya no faltan mas que cinco minutos para levantarse el telón. El público aguarda impaciente... Y de pronto, el actor a quien iba a suplantar Bayani se pone enfermo. No puede actuar. No hay quien le sustituya. ¿Qué hacer? ¿Bayani! Surge la idea, cogen al autor, le visten y le llevan entre cajas. No importa que se equivoque.

Y aquí viene lo bueno. Bayani se encuentra, sin pensarlo, en escena. Y empieza a decir versos, y se le va la timidez, y a canza un resonante triunfo. Tan resonante que inmediatamente de terminar la función le quieren contratar...

Fué el héroe de la jornada. De una jornada memorable. Pero, según nos cuentan, él no hacía caso de las manifestaciones de alegría de los demás. Andaba hosco por los camerinos, diciendo como aquel de cuento:

—Lo que yo quiero saber es quién fué el miserable que me empujó...

## AFICIONADOS QUE ASALTABAN LAS OFICINAS... Y LUEGO SE HACEN CONVIDAR, SUBSTRACCIONES DE FICHAS Y PROFESIONALES QUE FIRMAN CON UN DEDO

1.000 pesetas los directivos de otro equipo. Alguien me dijo lo había visto por la noche en la Cuesta de las Perdices. En coche, fumando un veguero así y agasajadísimo, según las muestras. Luego me confesó su pesar por su deserción. El importe de la jarana se lo había cargado el nuevo Club a su ficha. Le entregaron 50 duros. Casi se muere del disgusto.

—¿Vamos con la anécdota del día?

—No es de hoy, precisamente, sino de la anteguerra. Reconocimiento médico de un aspirante por el doctor del Club. Prueba de la vista. "Lea usted estas letras." "A, I, M, U, N", iba deletreando seguro el presunto maldridista. "Bien, bien. Ahora, en esta fila de abajo." Eran las letras del mismo tamaño que las anteriormente leídas con perfección. Ahora llegó el desastre. No acertó ni una. El galeno se quedó perplejo ante un caso nunca visto en su ciencia. Le aclaró el misterio un amigo del fenómeno. ¡El profesional sólo conocía las letras mayúsculas! Pero como jugaba "un rato", pues firmó. Con la huella de un dedo, pero firmó.

El Duende de Maudes

## CADA PASATIEMPO UN DURO

### La corbata de don Crisanto

Don Crisanto tiene cara de profesor de aritmética, como otros señores tienen cara de peca, o cara de pocos amigos, o cara de alcaza. Esto le coloca en situaciones como la siguiente, ocurrida en una corbatería: —¿Cuánto vale esa corbata? —¿Esta? Pues ésta vale... —¿Dependiente se ha fijado en la cara de don Crisanto y quiere lucirse. —Pues ésta vale cuatro pesetas más la mitad de lo que vale. —¿Cuánto vale la corbata?

### JEROGLIFICO

a PEPE e Bajaron los plátanos



SOPA MERLUZA QUESO PAN



### 5 PREGUNTAS

¿SABE USTED...

1. ... cómo se llama esta parte del caballo?
2. ... qué nombre se da también a la festividad de la Adoración de los Reyes?
3. ... quién escribió el famoso "Diario de un testigo de la guerra de África"?
4. ... qué diferencia hay entre "vestigio" y "vestigio"?
5. ... cómo se llaman los naturales de Avila?

## SOLUCIONES Y PREMIOS

PALABRAS CRUZADAS.—HORIZONTALES.—1: Fe.—2: Asa.—3: Pira.—4: Alaz.—5: Lila.—6: Odo.—7: Amaos.—8: Asd.—9: Vig.—10: Oros. VERTICALES.—1: Avo.—2: Asir.—3: Palomino.—4: Facilitades.—5: Es. Radio.—6: Ama. Os. PROBLEMA.—10 = 11 = 1.

UN REPARTO EQUITATIVO.—Las 21 botellas de vino se repartieron de modo siguiente entre los tres hermanos: Al primero, dos llenas, tres medias y dos vacías. Al segundo, dos llenas, tres medias y dos vacías. Y al tercero, tres llenas, una mediana y tres vacías.

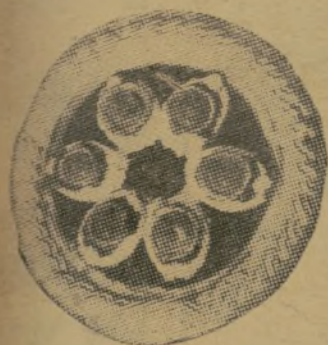
También pudo repartirse dando a los dos primeros tres llenas, una mediana y tres vacías y al último una llena, cinco medias y una vacía. JEROGLIFICO.—Marcha viento en popa.

CINCO PREGUNTAS.—1: Hipocampo.—2: Un trillón.—3: Deuteronomio.—4: De Calasán, villa de la provincia de Huelva.—5: Era sordomudo.

FALLO.—El pasado miércoles se procedió, según nuestras bases, a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los pasatiempistas siguientes:

- 1.º José Paso, Alcalá, 3. Madrid. (Un reparto equitativo, jerooglífico y crucigrama. Quince pesetas.)
- 2.º y 3.º Amparo Ardisana Sierra, Claudio Coello, 11. Madrid. (Cinco preguntas y problemática. Diez pesetas.)
- 4.º Guillermo Rodríguez, Juan Cortina, 12. Colmenar de Oreja (Madrid). (Jerooglífico. Cinco pesetas.)
- 5.º Jesús González Prada, Monjas, 2. Illescas (Toledo). (Crucigrama. Cinco pesetas.)
- 6.º José Miguel Suárez, Tudescos, 7. Madrid. (Un reparto equitativo. Cinco pesetas.)
- 7.º Huberto Macías, Felisa Méndez, 31. primero (Puente de Vallecas. Madrid). (Problemática. Cinco pesetas.)
- 8.º Bernardo Martínez Sánchez, Doctor Esquerdo, 36. Madrid. (Cinco preguntas. Cinco pesetas.)

## ¡AVISO A LAS AMAS DE CASA!



## En Madrid funciona una "Academia de gastronomos"

se procede al reparto de diplomas a todas las alumnas y a la imposición del "botón de oro" a las que más se han distinguido en él. También suelo regalar a las que han tenido mayor aplicación algunos ejemplares de mis libros...

—¡Ah! ¿Pero usted tiene escrito libros?

—Sí. Tengo editados siete volúmenes sobre temas gastronómicos. El último que he publicado se titula "Tapas y aperitivos", y trata de la confección de estas especialidades en bares y colmados. En breve publicaré otro sobre la cocina de régimen,

## En ella enseñan a sus alumnos todos los secretos del arte culinario

Don José Sarrau es uno de los hombres enamorados de su profesión. A los diecinueve años había obtenido ya una medalla de oro, que le había sido concedida en París, por su competencia y su entusiasmo en el difícil y delicioso arte de guisar. Dos años antes, llevado por una afición innata en él, había colgado los libros de estudio y se había escapado de su casa, atravesando el Bidasoa y tratando de internarse en Francia...

—Era mi sueño dorado—explica—llegar a París. ¡Me entusiasma tanto la cocina francesa!

Pero aquella vez el futuro director de la "Academia de gastronomos" no pudo realizar su sueño: reclamado por su familia, fué detenido y reintegrado al hogar paterno. Y allí, otra vez los libros de texto y la monótona vida escolar...

Hasta que mi familia se convenció de mi entusiasmo y mi afición, y me dejó marchar a París...

—Y allí fué donde ganó usted su primera medalla. ¿No es eso?

—Sí; al año de estar en París tuve el honor de ser diplomado con ese galardón. ¡Me dió tanta alegría! Eran muchos los concursantes y había cocineros con largos años de experiencia. Yo era el más joven de todos.

Y don José Sarrau refiere la emoción que sintió al obtener, por primera vez, un premio en su vida profesional. Luego su actuación como jefe de cocina de los principales hoteles y restaurantes del mundo cosmopolita y, al fin, su regreso a la Patria y la fundación de la Academia.

Tengo tanta afición al arte culinario—termina diciendo—que el enseñar a los demás constituye en mí una verdadera necesidad.

—¿Cuántas alumnas tiene la Academia?

—Pues, mire usted. Hay dos turnos organizados: por la mañana asisten señoras y señoritas que quieren conocer los secretos del arte culinario; luego, por la tarde, tengo como discípulas a las cocineras profesionales que vienen aquí a perfeccionar sus conocimientos. En cada una de estas clases hay 50 alumnas. No tengo capacidad en la casa para mayor número. Y hay muchas solicitantes que tienen que esperar turno hasta que queda una plaza disponible.

—¿En qué consisten las clases?

—Primeramente se dan a las alumnas unas nociones teóricas elementales. Después de estas nociones teóricas se pasa ya a la clase práctica. Pero venga, le enseñaré...

Y el director de la "Academia de gastronomos" me hace pasar al local donde se celebran los cursos. En este momento está vacío. Se trata de una cocina en la que no falta el menor detalle: horno eléctrico, gas, fogón de carbón vegetal, de leña... En una palabra: todos los procedimientos conocidos para la combustión. Frente a la cocina, en anfiteatro, las sillas donde se sientan las alumnas. Y ocupando totalmente un paño de pared, estanterías conteniendo toda clase de cacharros de las formas y los tamaños más diversos.

—Aquí—prosigue el señor Sarrau—tienen lugar las clases prácticas. Cada día se condimenta un plato diferente. Al llegar las alumnas a clase, se encuentran sobre una mesa con todos los elementos necesarios para confeccionar el plato señalado. Y, bajo mi dirección, se procede a guisarlas...

—¿Lo guisan, pues, las mismas alumnas?

—Sí, sí. Ellas lo hacen todo, absolutamente todo: desde el acto vulgar de pelar las patatas hasta la confección y preparación de los platos más delicados. Claro es que siempre obran bajo mi vigilancia...

—¿Y qué hacen con los platos una vez condimentados?

—Pues diariamente se procede a un sorteo entre las alumnas, y la agraciada se lo lleva a su casa. Las que van resultando premiadas son eliminadas en los sorteos sucesivos. Así resulta que, a la larga, todas las alumnas han resultado favorecidas por lo menos una vez. ¡Si viera usted qué alegría les da cada vez que les "toca" un plato!

—¿Quién abona todos los víveres necesarios para la confección de los platos?

—Eso lo pone todo la Academia. Las alumnas no tienen que pagar más que las 50 pesetas mensuales de matrícula. Todos los víveres y enseres para la confección de los platos son de cuenta exclusiva de la Academia.

Al terminar el curso—continúa diciendo el señor Sarrau—



o sea la alimentación para enfermos. Y en estudio tengo algunos más sobre diversos temas culinarios...

Atardece. El señor Sarrau continúa explicando sus proyectos, con una locuacidad y una facilidad de expresión tan grandes, que al oírle expresarse "gastronómicamente", uno siente que se le despierta el apetito de una forma tan alarmante, que lo mejor es dar por terminada la conversación.

Félix LOZANO

## RAMBAL quiere ganarle la carrera al "CINE"

Desfiles de regimientos, voces de  
la muchedumbre, cañonazos... Y

LA VOZ DEL PROPIO RAMBAL  
escuchada por el público, mientras  
le ve en escena con la boca cerrada,  
en "EL PRISIONERO DE ZENDA"

ENRIQUE Rambal, el hombre que se adelantó a los grandes ruidos que hoy el encanto del cine, el gran realizador que hizo descarrilar hace ya muchos años los expresos en el escenario, con el consiguiente estruendo de hierros que saltan y maderas que crujen, opina que el público actual se ha apartado un poco del teatro y le gusta más ir a los cinematógrafos.

—Esta es—ha dicho Rambal recientemente—la era del cine y la radio. Y una de dos: o nos incorporamos a la sensibilidad del público o languidecemos poco a poco. Por mi parte voy a luchar...

Y hemos ido a ver a Rambal para que nos cuente cómo va a emprender esa lucha para disputarle al cine el favor de las gentes. Porque tratándose de este mágico realizador puede esperarse todo y primero que nada una información de interés.

—¿Qué va usted a hacer?—le preguntamos.

—Querrá usted decir—nos contesta—qué he hecho o por lo menos qué estoy haciendo.

—¿Pero ya?

—Sí; ya está en marcha el plan. En breve instalaré en los escenarios donde se presente mi espectáculo un equipo sonoro igual a las mejores instalaciones de los cines. He comprado muchas películas de sonidos. Y,

## MANUEL DE FALLA va a volver a ESPAÑA

Actualmente termina el poema  
sinfónico "LA ATLANTIDA"



LA Prensa diaria ha recogido la noticia. El genial Manuel de Falla siente la añoranza de la Patria y anuncia su regreso a España. Este cartujo del arte, que paseó sus notas ecuménicas por todos los confines de la gracia musical, siente la voz amada de la tierra y quiere dar al eco la respuesta voluntariosa de un obediente destino.

En esa casa blanca, pequeña, de Villa del Lago, en las sierras de la Córdoba argentina llamada "Los Espinillos", desde donde lanza al mundo destellos de su fama, Falla está terminando una de las obras más ingentes de la música actual. Quiere hacer la monumental traducción sonora del poema de Jacinto Verdaguer "La Atlántida"... Esta será, seguro, la sorpresa que le guarde a su Patria. El precio con el cual quiere pagarle su ausencia, su sentida ausencia.

Y cuando vuelva se alegrarán los cármenes de Granada, su Granada, donde él ha sido hasta hace poco tiempo una nota unida a las "atracciones del turismo espiritual". Esa soledad de cartujo, de sienta figura de la música, ha hecho del glorioso autor de "La vida breve" una categoría monumental, tan importante como la misma Alhambra, de tal modo que hasta allí le llegaban las notas estridentes de la popularidad, a la que su modestia le ponía sordinas de humilde gesto, de resignada aceptación. Hasta qué punto raya su po-

Aquel desconocido que ordenó  
al Banco de Granada que le pagara  
una gran cantidad de dinero

pularidad que un día el Banco de España ordenó a su sucursal de Granada que entregase a don Manuel una gran cantidad, "homenaje de un extranjero admirador fervoroso de Falla". Nunca se supo quién era el caballero que así rendía un tributo de admiración al autor de "El amor brujo".

Los setenta años de Falla alcanzan la madurez de la gloria. Y como anteayer en París, ayer en Granada, hoy en Córdoba y mañana—pronto—en Córdoba otra vez, la vida retirada del ilustre compositor será siempre un espectáculo de admiración, alegrado con un collar de elogios pendiente del pecho de su fama.

Amante continuo del silencio, al que siempre rindió un homenaje íntimo, de personal gusto, regusto más bien, su vida transcurre ahora, modesta y callada, con su hermana, allá en las Sierras de Córdoba, "lejano del mundanal ruido", doliéndose en su alma de artista del bárbaro espectáculo bélico, el mismo bárbaro espectáculo que le sorprendió en París y le hizo regresar a España...

Quizá él venga también a España otra vez, cuando los cañones silencien sus bocas de bronce... Y con los ramos de la blanca paloma el gran músico presentará en su patria—donde él, pasos que la odiosa

leyenda siguiera, no fué profeta—el gran poema sinfónico de "La Atlántida". Mientras, allá vive, abiertos los ojos al milagro del amor a la Patria, acendrando sus recuerdos afectivos y ya saturado de ese deseo gigante de poder paladear con la distancia del Atlántico toda la perspectiva clara, diáfana y limitada que da la lejanía...

Esperemos a Falla. Y que los brazos del reconocimiento a la gloria nacional se abran, en esperanza de fuerte abrazo, porque su deseo, ya se ha dicho, es volver pronto, perderse otra vez en la caricia florida de los cármenes de Granada, su Granada, la que supo ganarle tanto, que le dió una segunda patria y le hizo corta la distancia a Cádiz, su ciudad natal.

ERNESTO NARVAEZ

## INEDITOS Retamas y tomillo...

RETAMAS y tomillo por la empinada cuesta; las liebres que se esconden, perdices que se alejan... Y del fondo del valle una canción campera, que sube en los columpios de la brisa, tan fresca. Qué grande y qué sublime la montaña se muestra; que pequeñito el hombre con toda su soberbia. Aquí somos más libres, más libre la conciencia; las torpes vanidades se esfuman como niebla. Y sentimos muy dentro una pasión tan tierna, que soñamos de nuevo con coger las estrellas. Roberto AMOR DE ANDRES (Madrid.)

## La ilusión de la Montaña

EN el libro de mi vida, capítulo de la infancia, hay un título que dice: "La ilusión de la Montaña". —¿Qué habrá tras de esos picachos? —Tras de ellos el mundo acaba... Y por ver el fin del mundo me ahogaba la sed del ansia... En páginas sucesivas mi impaciencia preguntaba: —¿Qué habrá tras la ingente mole? —Tras de ella la gloria aguarda... Entonces llenó mi vida la ilusión de la Montaña. Fui subiendo..., pero al cuerpo el alma apoyó prestaba... Y llegué a la cumbre... y vi... que empezó a morir mi alma por haber muerto a su vez la ilusión de la Montaña...

I. DE LA UNION (Madrid.)

## EN LA CIMA DE UNA MONTAÑA

¡Qué ilusión de genial arquitectura corona con su cima la montaña! —¿Cómo el pecho—tan amplio—desentraña

la pureza del aire y se satura! Al fondo, la feraz agricultura, la vista por doquier nos acompaña, igualmente pequeños, la cabaña y el palacio se ven desde la altura. El hombre, esa sorpresa permanente que atraviesa la Historia sin fatiga, disminuye en volumen e importancia; y se comprime silenciosamente con su bien y su mal, como una hora bajo el peso fatal de la distancia. Eduardo LA RICA (Oviedo.)

En ningún caso se  
devuelven los  
originales

## BUZÓN DE ALCANCE

Durante el pasado mes de julio, para nuestra sección de Inéditos, hemos recibido una gran cantidad de poemas, pero lamentamos hacer constar que su calidad ha bajado en relación con los recibidos sobre anteriores temas. Se conoce que nuestros colaboradores no son muy marineros. Y sus versos a la mar no han tenido la fortuna de alcanzar la halagadora brisa del acierto. No obstante, vamos a publicar, como de costumbre, la lista de los seleccionados:

Francisco Gracia Carrasco (Murcia), Honorio Soano (Arnedo), Lorenzo G. Falero (sin dirección), "El Poeta Errante" (Madrid), Ambito de Oicades (Madrid), Juan de Aragón (Mora de Rubielos), Elvira Alonso de Lala (Madrid), Rafael Bandres (Rentería), Benito Tejerina Sansinenea, Frangarpi (Madrid), Javier Costa Clavel (Chantada), Fermín Olmehar del Valle (Madrid), "El Principio Segismundo" (Madrid), Joaquín Segado (Cartagena), Fermín Márquez Sevilla (Valverde del Fresno), José Carreira González (Villanueva de Córdoba), Rafael Piqueras (Almansa), Pepe Teblosa (Madrid), Salvador León Enriquez (Málaga), José Suárez Lorente (Madrid), P. C. Martínez de Campos, José Cachofeiro Molina (Madrid), Alfonso Bufons Espinas (Argañosa), Fernando Goytia (Madrid), José Mián González (Málaga), Isidoro A. Navarro (Madrid), Eusebio Muñoz (Madrid), E. M. del C., J. Caballero, Carmelo Minguez, Raúl A. Patón (Madrid), Eladio Iglesias Rivero (Madrid), J. Fernández López (Madrid), José Antonio Artés (Cartagena), A. Arias, Esteban Escobano García (Albacete), L. Mira (Madrid), Gerardo Patán (Madrid), Saturnino Prades (Madrid), M. Alcaza y de la Torre (Chinchilla), Anibal López Tello (Madrid), Aniceto Marcos Martín, Luciana, José Negrete (Málaga), Angela Gattell, J. A. L. E. Eslán (Alagón), Eugenio Jiménez de la Fuente (Madrid), "Astorgano" (sin dirección), F. C.

# La "cámara de compensación" DE LOS TRAPEROS

No te sorprenda ni te asombre, lector, la denominación de este reportaje. Así como los banqueros tienen su Cámara para la compensación de cheques, los traperos tienen la suya y en ella se cambian y se venden entre ellos muchos de los objetos o artículos que han adquirido en su matutino deambular vociferante por las calles de la Villa. La "Cámara" está

## LAS EQUIVOCACIONES FATALES

En el teatro hay equivocaciones muy graciosas. En su libro "La Loretta y este humilde servidor", recientemente publicado, cuenta don Enrique Chicote que una actriz que había de gitana—esto de gitana lo suponemos por la frase—en vez de decir: "¡Te la digo, carita de luna llena!", dijo: "¡Te la digo, carota de luna llena!". En otra ocasión, por decir: "Papá, el amor no razona", dijo: "Papá, el amor no razona".



## La normalidad produce una grave crisis en el negocio

situada en cierto lugar de Madrid y la cotidiana reunión se celebra de dos a tres de la tarde.

**EXISTE UNA GRAVE CRISIS TRAPERIL**

Un grupo de cuatro traperos se ofrece amablemente a informarte sobre la marcha del oficio. Me indica uno de ellos:

—Existió una grave crisis

traperil en la actualidad. El momento de gran negocio fué al terminarse la guerra, cuando hubo un gran trasiego de gentes que iban o venían de una zona a otra y todos los días se deshacían centenares de casas y se montaban otras nuevas. Después también se ganó dinero, sobre todo por los que tenían existencias, por el valor desorbitado que llegaron a tener todas las

tendencias—tienen la pretensión de que las paguemos por lo que nos venden el mismo precio que ellas pagaron de nuevo. Antes sí se podía pagar mucho; ahora es imposible.

—¿Cuál es el objeto de esta diaria reunión?

—Nosotros—me indica otro de ellos—generalmente estamos especializados en determinados artículos, por ejemplo, yo me dedico a antigüedades. Este—me dice señalándome a uno de sus colegas—trabaja preferentemente los hierros, otro los muebles, otro la ropa. Y aquí vendemos a cada especialista lo que, siendo de su negociación, hemos adquirido los demás.

—¿Es difícil el oficio?

—Le pregunto a uno.

—Sí, señor—contestan los cuatro al mismo tiempo, unánimes, como los cielos de Rubin.

—¿Que primero habló me indica:

—Tenga usted en cuenta que para ser traperos y no cogerse uno los dedos a diario hay que entender de todo. Nosotros compramos desde clavos hasta automóviles y usted verá lo difícil que será tasar artículos tan variados y diversos...

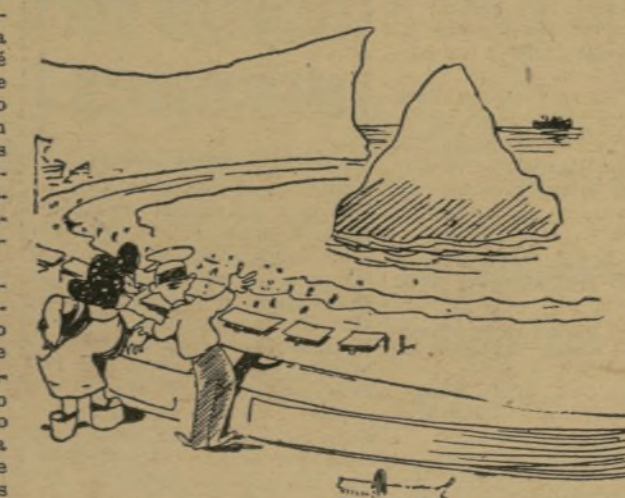
—¿De qué género se nutre la profesión?

El mismo me replica:

—De las más variadas que usted puede imaginarse. Pequeños comerciantes, artesanos, obreros sin trabajo o que no quieren sueldos, gente de profesiones liberales de vez en vez. Ya he visto yo el caso de un médico y el de un abogado con el cual el "banderín"—al hombre...

Juan DE SOL

# EMERENCIANO nos escribe desde SAN SEBASTIAN



## ESTA ORGANIZANDO UN GUATEQUE en el CONTINENTAL

poco violenta, porque ella quiere que me compre una chistera gris y que me haga un chaqué pa ir al hipódromo de Lasarte. Yo le digo que también se va vestido de jockey y es más barato. ¡Con las cosas que me tengo yo vistas las carreras de caballos desde el tendido de los sastres y a lo más, a lo más, como ciudadano de la "pelusa"! También estoy preparando pa la semana grande un guateque que vamos a dar en el hotel la Robus y yo. Por cierto que que está aquí Perico Chicote, y le estoy buscando pa que me ayude a organizar el bollo.

Leímos que se están us-

tante caro, y ya se lo pondré a ustedes en la cuenta. Claro es que yo no sé nada, pero verá si pesco algo desde la playa, a lo mejor le clavo el arpón a alguna nadadora y hay un yo regular.

Y al respetivo del mar, le diré que no se pa ponerse tantos moños. Hay mares en el cine bastante malos. No quiero decir que éste sea un mar indecente. De eso. Pero a mí no me dicho na raro. Y es que a los madrileños fétid no nos pué asombrar ná de ná. ¡Y óle!

En fin, pa el jueves próximo irá la primera cruce de sociedad que pué que sea en una de las fiestas mundanales que se están preparando. Yo ca día estoy más elegante y distinguido, según me dice la Robus y según contito yo al contemplarme en las lunas de los escaparates. Lo único que tengo miedo es a volverme tonto, porque he oído decir que en fuerza de ocuparse uno de este mundo de sociedad se vuelve uno un poco idiota. Pero, en fin, ya me noto más "comolito", que quiere decir como requiere las circunstancias.

Y na más por hoy, señor director. Muchos recuerdos a la Robus y a mandar. A mandar fondos, porque ya estoy casi ahogado.

Suyo que lo es, Emerenciano.

Posdata: ¿Les han puesto a ustedes ya el tranvía por Narváez?

ROL



KAY FRANCIS

**E**STOY pasando unos días en Estoril, la bella y cosmopolita ciudad de Gerane portuguesa. Con la suerte envidiable—periodísticamente hablando—de poder ofrecer a BUENAS NOCHES la oportunidad de ser la primera publicación de Europa y también de América que dé cuenta de una entrevista celebrada en Estoril entre Kay Francis, Paulette Goddard y un periodista español.

Fui presentado a estas estrellas de renombre universal por el matrimonio de artistas Germaine y Lucien de Clair, que conocí en el año veintitantos en el "Folies Bergère", de París, marchando al poco tiempo a Hollywood, afianzándose definitivamente en el Culver City, donde conciliaron a Kay Francis, siendo hoy entrañables amigos que hacen juntos el viaje a Europa y África.

He conocido y he conversado más de dos horas con Kay Francis, la morena vampírica desbordante de belleza, lujo y atractivo, pudiendo asegurar a los lectores de BUENAS NOCHES que los más vehementes elogios y más brillantes panegíricos que pueda hacer de esta titilante estrella del cine mundial serían mezquinos ante la auténtica realidad. Sin hipérbole, se trata de una mujer de lo más interesante que he tratado en mi vida: reúne un conjunto de facetas de exquisita espiritualidad, sensibilidad, cultura, simpatía, elegancia y excelente artista; una amalgama de excelentes cualidades difíciles de superar.

Estoril se muestra orgulloso de albergar en su playa, en su casino, en sus restaurantes y en sus avenidas a personalidades de todo el mundo. Como sus poderosas competidoras, Deauville, Trouville y Ostende, las dos primeras en Normandía, casi ya campo de batalla, están de momento anudadas, Estoril se aprovecha de esta circunstancia y recoge todo ese público snobista y trashumante aficionado a los lugares de diversión y placer.

De hecho, Estoril ejerce en Europa actualmente un monopolio como ciudad veraniega de lujo.

Para darse cuenta de la enorme concurrencia que existe en Estoril basta observar a cualquier hora la avenida del Cuerno de Plata, que empieza en San Juan de Estoril y termina en Cascaes, salpicado todo su largo recorrido de múltiples y polícticos chalets. Por la calzada desfilan constantemente centenares y centenares de chicas vestidas con pantalón, fumando cigarrillos rubios en largas bouillottes, y muchachos "swing" con americanas de gruesas rayas azules y cubierta la cabeza con ajustadas gorras blancas de exagerada visera.

Claro que el incentivo principal de Estoril es el Casino, aunque por fuera el edificio es de lo más antistético que cabe imaginar; por dentro, en torno a las mesas de ruleta, baccarat y treinta y cuarenta, seduce a los jugadores que cotidianamente harán sufrir al corazón y además perderán unos miles de escudos.

En el exótico jardín de una preciosa villa próxima a Cascaes, los jugadores que cotidianamente harán sufrir al corazón y además perderán unos miles de escudos.

En el exótico jardín de una preciosa villa próxima a Cascaes, los jugadores que cotidianamente harán sufrir al corazón y además perderán unos miles de escudos.

# Con Y FRANCIS en ORIL

Tiene de hacer una película argumento auténtico español

## Es una ferviente filóloga, que admira la música de FALLA, los de VELAZQUEZ y las CORBES DE TOROS



un mohín de indescriptible encanto; pasado mañana embarcamos en Lisboa rumbo a Argel, donde seguramente no estaremos mucho tiempo. Y después a Nueva York. Descansaré unos días en las montañas del Canadá y por último a Hollywood.

—¿Cree que tiene usted una de las mansiones más suntuosas en Beverly Hills?

—Eso cree el público mundial—interrumpe con palabras mezcla de inglés y francés Paulette—; pero Kay vive en un apartamento en tres o cuatro idiomas: "How are you?", "Comment ça va?", "Es para mí un deleite". Después de estas formalidades de la etiqueta de buen tono nos acomodamos Kay y yo en el sofá-mecedora, y Paulette, Germaine y Lucien, en los sillones. En enormes vasos de fino cristal nos servimos whisky y jerez. Encendemos cigarrillos. Pienso que esta va a ser la entrevista más sensacional que hice en mi vida. Me anima aún más al ver que Kay pone un disco en su gramófono.

—¿Por mucho que me gusta el cine español?

—Me emociono las palabras de Kay exaltando nuestra fiesta. (Ojalá, por favor, señoras actrices del cine español.)

—Digame, ¿cómo le gusta el cine español?

—¡Es cierto lo que dice Germaine que esta noche "El traje de luces" es la vida del famoso torero Belmonte!

—¿Así lo cree, por lo menos la entrevista del argumento y las biografías de los Belmonte, padre e hijo, es casi absoluta.

—¡Oh! ¡Magnífico! ¡Pondré toda mi alma al interpretar el papel de Rocío! ¡Una mujer tan española, tan de Triana!

Estoy radiante de orgullo: una artista mundial como Kay Francis que exterioriza tanto entusiasmo por España, sin poder contenerme, le pregunto impetuoso:

—¿Por qué no viene a España ahora?

—Ya sabe que salgo para Argel, pero al regreso, y en absoluto incógnito, visitaré Sevilla.

—¿Me avisará cuando llegue este momento?

—Seguramente. ¡Pero, por Dios, no se lo diga a nadie! Me abrumarían los periodistas, los fotógrafos y los coleccionistas de autógrafos.

—Guárdese silencio. Se lo prometo.

No cumpla la palabra dada a Kay Francis de guardar discretamente todo lo que me dijo en un jardín entre Estoril y Cascaes, ¡pero el afán de publicar un reportaje sensacional y exclusivo está tarte!

Entre Estoril y Cascaes, julio 1944.

PAULETTE GODDARD

biente de gran sencillez. Un "bungalow" corriente.

—¿Y qué me dice de mi Patria, de España, diéctica Kay?

—Siento una profunda admiración por las cosas de España. Conozco su historia, su arte, su literatura. Siempre que puedo, desde Hollywood doy una escapada en mi avioneta a Méjico para ver a los cerillos de toros, el espectáculo más bello del mundo, y poder recrearme oyendo hablar español. Admiro a sus músicos, a sus pintores: Falla y Velázquez, sobre todo. De literatura, Lope de Cervantes. De los de hoy, Pío Baroja y algunos más. En mi casa de Beverly tengo muebles de estilo español y copias de cuadros de Velázquez y del Greco.

—¿Es cierto lo que me dijo Germaine esta mañana de que muy en breve plena protagonista una película de asunto auténticamente español?

—Siempre tuve una noble ambición de interpretar un film de asunto genuinamente español, pero de las novelas que le ninguna me entusiasma. Yo deseaba una cuyo argumento, siendo interesante, naturalmente, desarrollase la acción en los cortijos y Plazas de Toros, con un fondo luminoso: el de Sevilla.

—¿Y tiene ya la novela que sirva para hacer ese guión de su película española?

—Sí, he leído ligeramente "El traje de luces", cuyo autor es un compatriota de usted, "El Caballero Audaz". ¿Le conoce?

—Desde luego, es buen y viejo amigo. Conozco su novela y precisamente también comenté que era magnífica para sacar un guión cinematográfico.

—Me llevaré la novela a Hollywood—prosigue Kay—y propondré a mi editor la filmación de una película basada en este argumento. Estoy entusiasmada con este asunto. ¡Qué bellos escenarios: Sevilla, Triana, los cortijos de Utrera y las Plazas de Toros de las Ventas y de la Maestranza!

Me emocionan las palabras de Kay exaltando nuestra fiesta. (Ojalá, por favor, señoras actrices del cine español.)

—Digame, ¿cómo le gusta el cine español?

—¡Es cierto lo que dice Germaine que esta noche "El traje de luces" es la vida del famoso torero Belmonte!

—¿Así lo cree, por lo menos la entrevista del argumento y las biografías de los Belmonte, padre e hijo, es casi absoluta.

—¡Oh! ¡Magnífico! ¡Pondré toda mi alma al interpretar el papel de Rocío! ¡Una mujer tan española, tan de Triana!

Estoy radiante de orgullo: una artista mundial como Kay Francis que exterioriza tanto entusiasmo por España, sin poder contenerme, le pregunto impetuoso:

—¿Por qué no viene a España ahora?

—Ya sabe que salgo para Argel, pero al regreso, y en absoluto incógnito, visitaré Sevilla.

—¿Me avisará cuando llegue este momento?

—Seguramente. ¡Pero, por Dios, no se lo diga a nadie! Me abrumarían los periodistas, los fotógrafos y los coleccionistas de autógrafos.

—Guárdese silencio. Se lo prometo.

No cumpla la palabra dada a Kay Francis de guardar discretamente todo lo que me dijo en un jardín entre Estoril y Cascaes, ¡pero el afán de publicar un reportaje sensacional y exclusivo está tarte!

Entre Estoril y Cascaes, julio 1944.

# Las muchachas que quieren parecerse a GRETA GARBO

**N**UESTRAS jóvenes mujeres viven pendientes de Cienlunas. Saben al de dillo cuantas películas hizo Robert Taylor, los años de vida que tiene Loretta Young y cómo se llama la última esposa de Charlie Chaplin. Pero, además de todo esto, que para ellas tiene gran trascendencia, conocen otros detalles impresionantes relacionados también con la vida íntima de ciertas estrellas miradas por el gran público. Detalles que tratan de imitar, con frecuencia, para conseguir que su belleza inédita de muchachitas soñadoras reúna todos los atractivos, todos los encantos capaces de seducir a un galán cualquiera de espaldas cuadradas y bigote simpático.

Se puede calcular que en Madrid hay dieciocho mil mujeres que quisieran parecerse a Greta Garbo y diez mil que quisieran parecerse a Loretta Young. Veintiocho mil jovencitas románticas que trenzan y destreñan sus difíciles quimeras frente al llenzo de plata, cárcel feliz de sonrisas y de gestos agradables.

El cine, propagador eficaz, rapidísimo, de terribles bacilos, más peligrosos que los del cólera morbo y la tuberculosis, ha escogido a estas chiquillas noveles como víctimas incurables y algunas de ellas exhiben altivas, orgullosas, el terrible y contagioso mal habrará de tristes desengaños, de fracasos brutales, inevitables.

El novata y nueva y medio de esas señoritas que quisieran parecerse o que ya se parecen a Greta Garbo desean también conseguir la gloria, el nombre y la fortuna de nuestra bellísima estrella. Para ello tienen en constante juego a muchísimas personas y personajes que se mueven sin cesar dentro del terreno cinematográfico, como son el operador, el ayudante, el electricista, el maquillador, el jefe de producción...

—Yo no quiero parecerme a Greta Garbo, porque ya me parazo.

—Muy interesante.

—¿Lo duda usted?

Pues mireme detenidamente... Greta Garbo sonríe así, cuando va de paseo por el campo; mira de este modo, el habla con un hombre joven, y de este otro, el tiene delante de ella a un viejo. Al fumar, enciende el pitillo de esta manera: echa las bozanas de humo lentamente, contemplando, con curiosidad, sus espirales. Le gusta detenerse junto a los escaparates de las joyerías para elegir el regalo que deban hacerle después: casi siempre rubies o perlas. Lee a Shakespeare y a Gabriel d'Annunzio...

**ME LLAMAN LA GRETA GARBO DE CHAMBERÍ**

—El parecerme a Greta Garbo—continúa diciéndome Lolita—supone para mí una satisfacción inmensa. Cuando lo supe y pude convencerme ante el espejo, estuve seis días sin dormir de la emoción sentida. Desde entonces, los hombres me siguen con verdadera insistencia por las calles. Durante la pasada semana tuve treinta pretendientes; hasta un arquitecto, que quería llevarme a Estoril en avión. Gracias a este parecido soy más afortunada. Me llaman la Greta Garbo de Chamberí; pero la auténtica, por que hubo otra fissa que se



parecía a esta genial artista como un huevo a una castaña. ¡Vive ahora en Cuatro Caminos, donde conserva su título...

—¿Tiene usted novio?

—La preguntamos de nuevo.

—¿Todavía no.

—¿Cómo es su tipo ideal de hombre?

—Alto, que me doble la edad y que se parezca a Clark Gable.

—¿Profesión?

—Millonario.

—¿Cómo?

—Sí, sí; ¡millonario! Es el tipo ideal de las mujeres que, como usted dice, quieren parecerse o ya se parecen a Greta Garbo. ¿Qué sería de nosotras, con tanta duros de sueldo, seis hermanitos traviesos y un padre ceciente?

—¿Cree usted que logrará marido en esas condiciones?

—¡Naturalmente! El verano pasado estuve a punto de casarme con un fabricante de achicoria; no me

décidí porque era cuatro veces viudo y tenía un hijo de cada mujer.

**SOLO TRABAJARA EN EL CINE DE PROTAGONISTA**

—¿Ha intentado usted trabajar en el cine?

—Muchísimas veces, pero hasta ahora sólo consigo papeles de comparsa, y yo no estoy dispuesta a hacer el ridículo; me presentaré ante la cámara de protagonista... Ya llegará mi día...

Ese día en que necesiten el doble de Greta Garbo.

—¿Con qué galán español quisiera usted hacer su primer film?

—Con Luis Peña... ¡Oh, es simpaticísimo! Villadiego, Lolita Matanzas Villadiego, que me encantaría, para perderse cada arriba, con aire activo de vampirosa 1944... ¡Y hasta la piprean los transeúntes!

M. R.

# Como no hay traspasos de jugadores, el BARCELONA pone en venta la tribuna DE LAS CORTS

## La fantasía CINEMATOGRAFICA de RENE CLAIR, a punto de convertirse en realidad

**C**iertamente aún nos quedan por ver muchas cosas en el mundo. Cada jornada nos trae con el desmayo el diario de la mañana y con el diario un nuevo invento, un descubrimiento, una patente que nos deja estupefactos por breves instantes. No por mucho tiempo, porque a poco que nos descuidemos llegamos tarde a la oficina y la retirada de la hoja de firma puede superarnos la soldada. Esto, como comprenderá el lector, sería la máxima sorpresa a la hora de cobrar.

Y al mundo se renueva por sus continuos cambios y descubrimientos, el deporte camina a su mismo paso. De la simplicidad del fútbol, por ejemplo, cuando se jugaba con pelota de trapo y botas de elástico, portándose al hombro los jugadores los tres palos de cada portería, a este fútbol complicado y extraño que nos traemos ahora por casa con árbitros y penalties, competiciones de puntuación y k. o., primas y traspasos sensacionales, media un abismo... en favor del primero.

Amamos la simplicidad. Por eso nos gusta el Atlético de Bilbao, por su juego, por su táctica, que se reduce a vencer sin grandes complicaciones. Y por eso también odiamos los traspasos, que traen consigo el misterio, la doble cantidad de lo que paga el club y cobra el jugador. A nuestro modesto entender, el jugador debía quedar libre en cada temporada de jugar en donde mejor le pareciera y más le pagaran. ¿Por qué el industrial y el comerciante pueden hacer lo que les venga en gana con su clientela y el jugador de fútbol ha de sentirse sujeto a su club por determinados años? Pero en realidad nada de esto nos corresponde tocar hoy aquí.

Hemos querido hablar, si, de traspasos, pero no de jugadores. Se trata del traspaso más sensacional de las Cortes...

nal que puede imaginarse. Señores, el Barcelona pone en traspaso su tribuna de Las Cortes! Y he aquí el porqué del comienzo de esta línea. ¿Verdad, lector estimado, que ninguna nueva puede producir la sorpresa que esta noticia de la tribuna del campo catalán?

Entre las reformas del terreno azulgrana que, dicho entre paréntesis, se está convirtiendo, sin grandes titulares, temporada tras temporada, en el mejor campo de España y uno de los mejores de Europa, entra, naturalmente, la nueva tribuna, algo realmente grandioso por su cuba y atrevido en la realización. Y, naturalmente, el Barcelona no necesita la actual de las Cortes.

Tan pronto fué conocida la noticia, varios Clubs catalanes solicitaron detalles para adquirirla, con el fin de instalarla en sus respectivos terrenos. Así, el Sabadell y el Gimnástico de Tarragona. Pero esto fué ayer; hoy, probablemente, sobre la mesa del secretario general del Barcelona habrá cartas de todos los Clubs de fútbol de diversos Clubs nacionales, interesados por la tribuna. Y dentro de unos días radios y cables preguntarán de las cinco partes del mundo idéntica cosa.

Vendrá la puja. El Barcelona sabrá aprovecharse de la ocasión que se le presenta. Ahí es nada: la tribuna de las Cortes, la tribuna que ha presenciado el juego de los grandes campeones del fútbol barcelonés y español, que ha visto los grandes triunfos y los estrepitosos fracasos, que ha sido escenario de las más formidables ovaciones y de las más rotundas pitadas, tomada en traspaso como una defensa cualquiera. ¡Qué honor para el campo del Sabadell, el del Burriana, el del Sporting del Cabo de Buena Esperanza... poder ostentar en su muro una plaza: "Esta tribuna fué del campo de las Cortes, del Barcelona C. F. España."

Y... esto es el principio. Hoy estamos tratando del traspaso de la tribuna de las Cortes. Pero mañana puede ser el quiosco de refrescos de Mestalla o la visera del Estadio Metropolitano lo que se ponga en condiciones de venta. Y, así las cosas, otro día será el empujador de la puerta de entrada de San Mamede a la plaza de toros de Riazor... ¡Oh, qué mina inagotable han encontrado los Clubs de fútbol para hacer dinero!

Queda el estudio del transporte. La tribuna de las Cortes puede ser desmontada plancha a plancha de uralla, columna a columna de hierro, piedra a piedra y llevada al campo del Club que sea comprado o al que quiera ponerse una filia a otro y otras al otro, realizando tantas combinaciones como crea oportuno el arquitecto de la sociedad...

Y he aquí cómo el castillo inverosímil que René Clair trasladó a América en "El fantasma va al Oeste" puede tomar realidad en esta tribuna del terreno baupedónico de las Cortes...

Servando MIRA

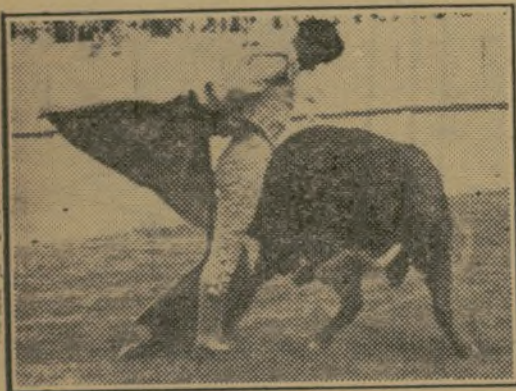
# LOS ROTUNDOS TRIUNFOS DE CARLOS ARRUZA

Madrid, suprema cátedra torera del mundo. Barcelona, la ciudad que organiza los más interesantes carteles, han sido poblaciones que han aclamado al famoso torero mejicano Carlos Arruza por su arte y valor inigualados. Las orejas, rabos y patas de sus enemigos son premio a las proe-

zas de este diestro, de genial personalidad con capa, muleta y estoque y único e inimitable como banderillero. Carlos Arruza, el torero de los rotundos triunfos. El que desea aclamar la afición española.

Andrés Gago, su apoderado—G o y a, 40, teléfono 64776, Madrid, y Cruz Verde 10, teléfono 21054, Se-

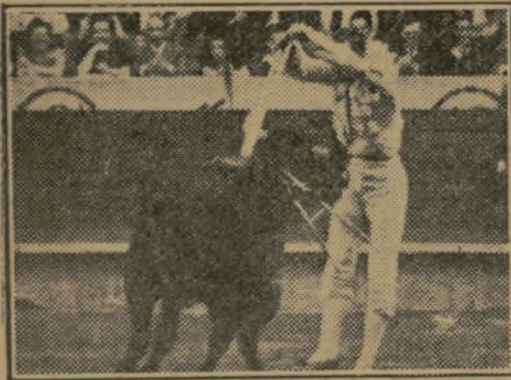
villa, son sus direcciones—, acopla actualmente las muchísimas actuaciones que le tiene comprometidas a Carlos Arruza, de cuyo arte torero extraordinario y de gran espectacularidad ofrecemos las siguientes muestras gráficas obtenidas en sus actuaciones en los ruedos españoles:



Carlos Arruza maneja con suavidad y elegancia su capotillo torero...



...adornado y ceñido en un repertorio variado y espectacular en el tercio de quites.



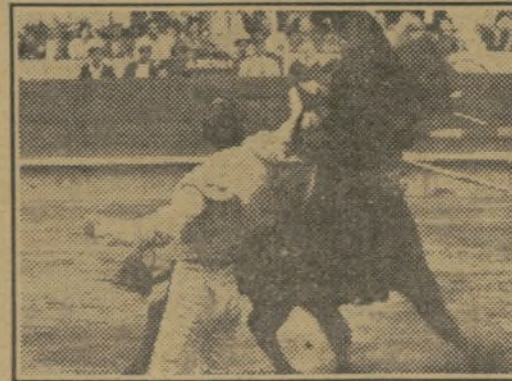
Las banderillas, son en sus brazos, elevados hasta el cielo, la suprema seguridad y elegancia...



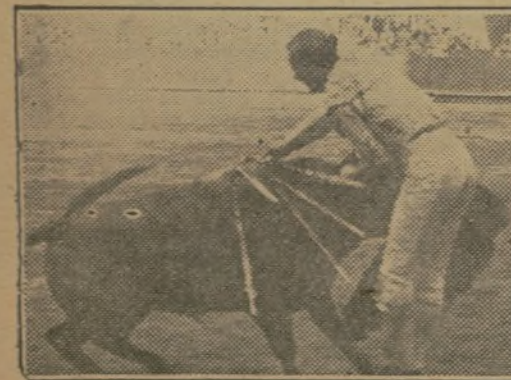
El fundamento del toreo, el pase natural, es fácil y majestuoso para la suave muñeca de Arruza...



...diestro en el manejo de la tela escarlata, con la mano derecha, en majestuosos pases redondos y...



...en la emoción indescriptible de las "arru-zinas", muletazo de rodillas que en pie pone a los públicos.



El estoque en la cruz del morrillo es el colofón emocionante que pone Arruza a sus grandiosas faenas...



...premiadas, como aquí se ve con orejas, rabos y patas entre las entusiastas aclamaciones de la multitud que...



...de este modo triunfal aupó al famoso torero, conquistador, por su arte, de los públicos taurinos...



...que le llevan en triunfo por las calles y saben que Carlos Arruza es hoy base imprescindible en carteles de postín.

## LOS QUE CONQUISTARON EL EXITO



CUANDO fuimos a ver a Ana Adamuz aún sonaban en nuestros oídos los prolongados aplausos que por más de tres minutos la dedicó el público que llenaba la Comedia el día de la reposición de "La Malquerida".

—Yo—nos dijo—he tenido que luchar mucho, mucho. Pero con suerte siempre.

Malagueña, Ana comenzó a estudiar de niña en la Academia de Declamación de aquella ciudad. Como interpretara perfectamente un papelito que la dieron en una obra teniendo diez años, la marquesa de Villapardierna no pudo menos de animarla.

—Tú tienes grandes condiciones de actriz. ¿Piensas dedicarte al teatro? Si te decides yo seré tu madrina de arte.

Poco después, durante una estancia en la capital de la compañía de Rosario Pino y Thuillier, doña Rosario se fijó en ella.

—Ven, pequeña. Recítame unos versos, ¿quieres?

—¿Yo, señora? ¿Delante de usted?

Anita tenía una vergüenza terrible, pero pudo más la decisión que siempre ha llevado dentro. Complació a la gran maestra, que marchó llevándose viva la imagen de aquella niña en la que adivinaba una gran actriz.

Apenas cumplidos los trece años se recibe en la Academia un telegrama de Rosario Pino y Thuillier proponiendo a Anita Adamuz—espiada y mujer, pese a la poca edad—que marche a reunirse con ellos en Las Palmas, de donde partirán para América con toda la compañía.

—Me dijeron que pidiera lo que quisiera—recuerda Ana—. Me puse de largo con unos trajes que me regaló la marquesa de Villapardierna. Pedí tres mil pesetas, cifra que entonces me pareció una fortuna, y me puse en camino con mi madre, comenzando así mi carrera profesional.

—¿Dónde debutó usted?

—En Méjico. Con "El adversario", una obra francesa. Marchamos después a Cuba y luego, bajando, hasta Buenos Aires.

CUANDO SUSTITUYO A ROSARIO PINO

—¿Qué papeles hacía usted?

—Entonces de segunda actriz. En el teatro sólo he hecho de segunda y primera actriz, e incluso en aquella jira cierto día que en La Habana se iba a suspender la función por indisposición de Rosario Pino—estaba anunciada "La fuerza bruta"—le dije a Thuillier:

—¿Y por qué suspender? Yo puedo hacer el papel de doña Rosario.

—¿Tú te atreves, muchachá?

—Ya lo oí. Sólo que no tengo ropa.

—Por eso no te apures. Te pones la de ella.

Y substituí a Rosario Pino, con gran éxito por cierto. Cuando ahora pienso en aquel atrevimiento casi me da rubor, pero creo que era aquel mismo corazón que ponía, el afán con que me entregaba al trabajo, lo que me aseguraba el éxito.

—¿Y su aparición en España?

—Pues poco antes de venir, por referencias, me contrató doña María Guerrero; como verá, he tenido las dos maestras más grandes—sonríe—. Debuté con ella en el teatro de la Princesa.

—hoy María Guerrero—con "El Alcázar de las perlas", de Villapardierna, asistiendo los Reyes, que incluso me hicieron subir al palco.

—Saber que no iba a ser

# ANA ADAMUZ comenzó su carrera con ROSARIO PINO y la siguió con MARIA GUERRERO

Su autor preferido es DON JACINTO



—Día grande para usted. Grandísimo. En mi primera estrofa me dieron una ovación, y como yo seguiera hablando me dijo doña María: "Espérate, nena, espérate. Que es estreno y si sigues no te van a oír."

—¿Cuánto tiempo permaneció usted con doña María?

—Seis meses. Hasta que me contrató Borrás, ya de primera actriz.

JACINTO BENAVENTE, SU AUTOR PREFERIDO

A partir de aquí el camino de Ana Adamuz estaba claro y despejado hacia la cima. Cuando ella dice que ha luchado mucho quiere decir que ha trabajado mucho, que se ha consagrado en todo a su trabajo y que en él ha puesto siempre su fe y su vida. Pero ha tenido en todo momento la gran suerte de que su esfuerzo se viera compensado y que el éxito—el mismo que a tantos burla, pese a sus esfuerzos—la fuera franco y bien servido.

—¿Quiénes son sus autores preferidos?

—Todos los que me han dado los grandes éxitos.

—¿Y un nombre entre todos?

Ana Adamuz me mira un momento. Es una pregunta a la que los actores no gustan contestar.

—Don Jacinto—dice al fin.

—Tiene usted fama, sobre todo de gran temperamento dramático, prefieren usted las obras de este tipo?

—Yo quiero todo lo que sea obra y tenga papel. Oreo que me adapto igual a hacer "María la viuda", por ejemplo, que "La loca de la casa", de don Benito.

LAS OVACIONES MAS EMOCIONANTES DE SU VIDA

Hablamos ahora de los momentos en que más la ha emocionado el aplauso del público.

—Una de las veces que mejor me han sonado las palmas—refiere—fué en Buenos Aires. Iba con Borrás. Antes de la representación oí casualmente que éste hablaba con el jefe de la claque.

—No se aplaude a nadie.

—¿Ni a la primera actriz?

—A nadie, he dicho. Sólo cuando yo salga. Y peticiones de que dirija la palabra.

—Saber que no iba a ser

aplaudida—continúa la Adamuz—no me hizo buena impresión. No obstante, salí animada en el momento de la presentación. Era yo la primera en salir y tenía unos versos bonitos. Los dije lo mejor que pude.

me ganó una ovación tremenda que saboreé a placer, pues sabía yo que no procedía de la claque. Salí después don Jacinto, que como iba caracterizado, el jefe de claque, que había hablado con él de paisano, le reconoció. Y ante el aplauso de Borrás, que callaba cada vez más para provocar aplauso y buscaba con la mirada dónde se hallaría aquel denominado jefe de claque, salió renglón seguido Codina, otro actor que entraba en escena gritando, y he aquí que apenas aparece rompen los aplausos que pronto se van acompañados por toda la sala, mientras se oían voces diciendo que hablara. El jefe de claque que los había confundido y hecho de aparecer Codina, pensando le hizo suponer sería Borrás. Yo me hice sangre en el labio para contener la risa. Sé que era más cómico, pero el furor de Borrás o el desmoronamiento de Codina, que lo replicaba aquello y apenas estaba a balbucear.

—¿Pero qué es esto? ¿A qué viene? ¡Si yo no estaba en el vertido! ¡Esto se avisa! ¡Y voy yo a decir!"

—También cuando al momento de "María la viuda"—la oyó usted grandes ovaciones.

—También, es cierto. Pero entonces me produjeron una sensación extraña. ¿Es que me creía descubrimiento entonces?

SU HIJA, ACTRIZ TAMBIEN

En este momento entra la hija de Ana Adamuz. Es la cara de su madre.

—¿También actriz?

—Al principio, no—contesta Ana—; trabajaba conmigo acompañarme. Ahora ya es la vocación.

—Bueno, niña. Pues ya nes en quién mirarte. Su madre e hija sonríen. Su trabajo y su casa—cosa que a ella le gusta—son las mismas, por cierto—, las tres que llenan la vida de Ana Adamuz, primerísima entre las primeras de nuestras actrices.

Alfonso DE RETANA

# El profesor don ELIAS TORMO no ha ido nunca al CINE, pero la víspera de su boda estuvo a punto de ver una PELICULA

Don Elias Tormo, doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, ha sido senador, diputado, ministro, decano de Facultades, rector de Universidades y presidente del Consejo del Instrucción Pública. El profesor Tormo, además, va a cumplir setenta y seis años y es un investigador metódico. Escribe sin descanso sobre todos los temas del Derecho, de la Filosofía y de la investigación histórica; ha viajado mucho y ha dado cientos de conferencias en todos los lugares de la tierra. Es, en resumen, aunque su humildad no lo quiera, una auténtica gloria nacional.

Don Elias Tormo, además también de lo que acabamos de decir, es un hombre simpatísimo y extraordinario. Emprende largos viajes sin maletas y tiene la costumbre de recibir a sus visitas a las ocho de la mañana, que es, por cierto, una hora muy agradable. Don Elias, según dice él mismo, es un hombre muy raro, pero al mismo tiempo una persona esencialmente estable y cordial. A mí, particularmente, me agradaría sobremanera conversar una hora cada día con este juvenil profesor.

—No, se lo aseguro; yo no soy viejo, a pesar de ir ya para los ochenta años. El hombre siempre hombre, sea viejo o joven, y cuando llegue a la veintidosa no tiene más que sentir un poco de ilusión para verse un joven lleno de vitalidad y de energía. Por eso digo que yo no soy viejo, porque tengo mucha ilusión y mucha energía para terminar todo cuanto emprendo. Catorce horas trabajo diariamente.

—Entonces, maestro, los espectáculos, las diversiones, ¿ya no le interesan?

—No, nunca me han interesado demasiado los espectáculos. Los libros y las cátedras, sí. Y aquí, precisamente aquí, al terminar de decir la sílaba "el", ha sido cuando se ha iniciado el reportaje. Porque fue en este momento cuando le pregunté su opinión sobre el cine. Y recibí esta sorprendente y extraordinaria confesión.

—Pero si yo no he ido nunca al cine! Jamás he visto una película de ningún género. Y estoy seguro que dejaré a tierra sin saber lo que es eso que llaman cine. Por lo menos, con opinión personal.

—¿Usted cree que el cine es el "séptimo arte"?

—¿Cómo lo voy a saber yo! He oído decir por ahí que sí; que, en efecto, el cine es el "séptimo arte"; pero no puedo decir nada, porque nada sé.

—Pero de verdad, profesor, ¿jamás ha ido usted al cine?

—Nunca le tentó la idea de ver el nuevo espectáculo?

—Repito que nunca me ha importado el cine... ¡Ah! Ahora recuerdo que no es así, que estuve una vez a punto de entrar en un cine.

—¿Y cómo fue ello, profesor?

—Pues de esto hará sus buenos cuarenta años. Fue un día antes de contraer matrimonio. Mi novia quiso ver el nuevo espectáculo, que entonces decían que estaban naciendo. Como mi futura esposa y sus familiares me lo propusieron con tanta insistencia, yo tuve que acceder y encaminarme junto a ellos hacia un cine popular que había por los altos de la calle de Alcalá. Nos disponíamos ya a entrar, cuando ella advirtió que yo no había ido todavía por el anillo de bodas, puesto que teníamos que desposarnos en la próxima mañana. Y como era

tarde, tuvimos que dejar el cine para ir a la busca de los anillos.

—¿Y desde entonces, no se le ocurrió otra vez ir a un local de proyección?

—Sí, me parece que sí—exclama—. Verá. Fue cuando Maura, mi jefe y amigo, ocupaba la Presidencia del Consejo. Estábamos descansando en un balneario aragonés, y para un asunto trascendentalísimo se requería que Maura saliese de allí sin que se enteraran los periodistas y demás curiosos. Para que así fuera, y para despatarrar a todos, nos metimos en un cine que había en el mismo balneario. Nada más empezar la proyección, cuando la sala estaba sumida en la obscuridad, nos salimos del cine y emprendimos el urgentísimo viaje, burlando así a los periodistas y haciendo un gran servicio a España.

—Y se terminó el cine para usted...

—La única película que he visto fue un documental científico en un Congreso celebrado en Nápoles, donde yo representaba a España. Fue un documental magnífico que desarrollaba en escenas difíciles un tema tan árido como el de la medicina. Aquello, que científicamente era maravilloso, me gustó mucho.

—¿Y del otro cine, el artístico, es decir, el que divierte?

—¿Pero qué quiere usted que opine si no he visto nunca una película? Yo no sé nada de eso.

—Y "Rebeca", ¿ha oído hablar de "Rebeca"?

—Me figuro que me hablará del título de una película. Pues sígo sin enterarme de nada.

—¿Charles Boyer?

—No sé quién es.

Don Elias Tormo, amable hasta la exuberancia, sigue hablando, pero no de cine, sino de sus próximas obras, como la "Historia de Madrid", que empezará a escribir próximamente. Me habla de muchas cosas. Me habla sin saber que voy a publicar nada sobre él. Don Elias Tormo no sabe que este reportero va a dedicarle, humildemente, un reportaje. El profesor sólo cree que íbamos a visitarle para hacerle una pregunta. Pero no fué así; sin proponérmelo premeditadamente, salió un reportaje.

# Para ser CAZADOR se precisa un buen perro, una buena escopeta, un buen traje, un libro, mucha paciencia... y mil duros

El próximo día 6, primer domingo del mes de agosto, se levanta la veda en la provincia de Madrid para codornices, tórtolas y palomas. Es, pues, la caza de estos animalitos un tema de actualidad. Y por serlo nos hemos puesto al habla con un viejo cazador muy entendido con objeto de conocer algunos detalles de interés.

Pero cuando llegamos al domicilio de don José María Castro vemos con asombro que aún no ha descolgado las escopetas del armario.

—Esto es inexplicable en usted, don José María... Recuerdo que otros años, a estas alturas, ya tenía las escopetas preparadas convenientemente...

—Sí, otros años, sí. Al anunciarse el levantamiento de la veda era mi labor preferida. La gozaba, créame. Pero este año... Ya no soy cazador. Le contaré por qué.

—Luego me lo contará. Antes dígame: ¿qué se precisa para ser un buen cazador?

Don José María medita unos instantes.

—Para ser un buen cazador se necesita sobre todo una bu-

na escopeta, un buen perro, un buen traje, un libro... y mucha paciencia. Para la caza corriente, además de la escopeta, del perro y del traje, se precisa juventud, fortaleza de piernas y afición. Para la caza con reclamo, un buen perdigote, el libro y la paciencia.

—En resumen: ¿cuántas pesetas?

—Ponga usted cinco mil, entre traje, escopeta, perro, licencia, arrendamiento de vedado y multas. Uno no puede privarse de tirar a los otros animales en veda...

—No está mal. Y para la caza de codornices, tórtolas y palomas, ¿qué perro es mejor?

—Los "pointers". Son maravillosos. Yo tenía uno... Recuerdo un día que me salió una bandada de codornices...

—Luego lo recordará. Dígame ahora: ¿cómo realizan su trabajo estos perritos?

—Van delante del cazador, y en cuanto olfatean una pieza próxima hacen la muestra.

—Que consista...

—En que se quedan como una estatuita de porcelana, tensas las orejas, inmóvil la mirada,

tieso el rabo... Al hacer el perro la muestra, el cazador se prepara, espera que se lance sobre el lugar de la víctima, y ya no tiene más que apretar el gatillo.

—Entonces ¿es emocionante esta clase de caza?

—Mucho. Ahora, si le soy sincero, la caza más emocionante para un cazador avezado es la de los aisladores de los postes telegráficos, esa especie de tazoncitos blancos...

—Lo sospechaba—don José María esconde la mirada—. ¿Y la caza con reclamo le gusta?

—Me gustaba horrores. Era un placer para mí sentarme a leer en una sombrilla y aguardar la llegada de las hembras en celo y de los machos con ansias de riña...

—¿Por qué dejó luego de ser cazador?

Don José María posa una mano en mi hombro y me acompaña hasta la puerta.

—Amigo mío: lo dejé porque un día soñé que era codorniz y que me cazaban con reclamo... Verá usted lo que pasó...

—Luego, luego lo veremos...

# EL MAESTRO GUERRERO no le tiene miedo al mes de agosto

En estas tardes caliginosas de agosto, y precisamente en las horas en que el sol cae a plomo y Madrid duerme la siesta, las huestes del Coliseum ensayan la última obra del maestro Guerrero, "Tiene razón don Sebastián", que será estrenada el día 11. El maestro Guerrero estrena en agosto! Las costumbres, como se ve, están cambiando.

—¿Qué más da agosto que enero!—me dice Jacinto—. Un millón de madrileños hay siempre en Madrid. Y eso de que en este tiempo no va la gente

**POR ESO VA A ESTRENAR EL DIA 11 EL SAINETE "TIENE RAZON DON SEBASTIAN"**

al teatro... No haga caso. Si les gusta la obra, van. En los teatros no hace más calor que en la calle.

—Estoy conforme, Jacinto. Ya hemos hecho en BUENAS NOCHES la defensa del verano teatral. Hablemos, pues, de la obra que vas a estrenar.

—"Tiene razón don Sebastián" lo tengo en mi poder desde hace cinco años. No sé si habré acertado con la música, pero el libro es un sainete estupendo, magnífico, lleno de vida y de gracia.

—¿Sainete madrileño?

—Sí; moderno, muy moderno, pero compuesto a la manera clásica, como los buenos sáinetes.

—¿Y no se habrá hecho viejo este "Don Sebastián" en cinco años?

Al escuchar la pregunta Rafael Fernández Shaw, el autor del libreto, salta a contestarla como si la esperara y la termina:

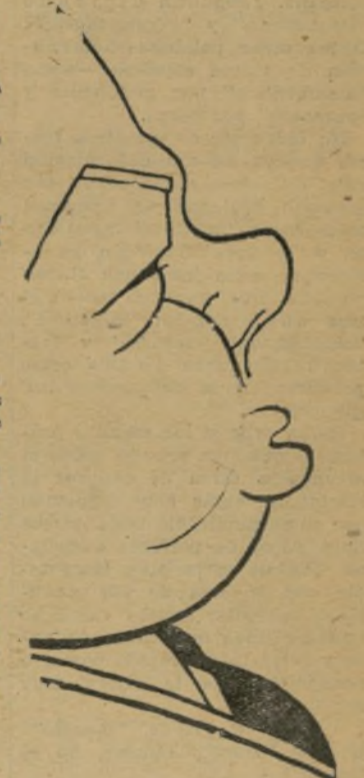
—Hace cinco años era un sainete; hace cuatro, otro; fué distinto hace dos, y ahora puede decirse que lo he terminado ayer mismo. Constantemente le he ido retocando y cambiando, poniéndolo al día. Los chistes, los diálogos, la gracia de Madrid, aluden a los acontecimientos de actualidad.

—Así es—interviene Guerrero—. En esta obra la gente no habla como en los sáinetes de hace veinte años, sino como se habla hoy. Tampoco se desarrolla en un ambiente desgarrado, sino entre gente artesana de la clase media modesta. Por eso puede ser gustado por todos los públicos de España.

—Cuando yo me presenté al maestro Guerrero—dice Guillermo Fernández Shaw—, mi obra se llamaba "Don Sebastián Fierabrás, o El sainete acaba en boda". El me sugirió el cambio del título por el que ahora tiene, que indudablemente es un acierto. También le debo muchas indicaciones provechosas, hijas de su experiencia de autor centenario.

—Háblame ahora de la música—digo dirigiéndome a Jacinto.

—Tiene catorce números, y el último lo terminé precisamente



la víspera de mi salida precipitada para la clínica. En estos días, desde que estoy curado, he hecho la instrumentación del segundo acto, que era lo único que faltaba. La novedad en esta obra es que tiene dos barítonos—el padre y el hijo—, porque tienen que ser actores además de cantantes, y eso es muy difícil de lograr en la cuerda de tenores. También hay un gran papel de tiple.

—Y además—apunta el libretista—toda la música está escrita al servicio de la letra y de la situación. No se han hecho, como en otras obras, "monstruos" sobre la música ya compuesta para ponerle una letra, sino que el maestro la ha hecho a la medida de los versos, sin tocar una coma.

—En fin, dí que he procurado presentar el "Tiene razón don Sebastián" con toda propiedad. Pero no adelantes nada sobre esto. Vale más guardar la sorpresa para cuando se levante el telón.

—¿Entonces no hablo de que salen, tan bonitos, los dos Vía-ductos, el antiguo y el moderno?

—¡No seas malo! Son las cinco de la tarde cuando sostenemos la charla, en la penumbra del escenario, mientras Antonio Medio y Plácido Domingo, Ramón, Peña, Papita Embil, los intérpretes de "Tiene razón don Sebastián", vierten los primeros balbuceos del sainete que este año va a ser el acontecimiento teatral del Madrid veraniego.

F. ROA

# EL FIN DE SEMANA DE UN PESIMISTA

**Aventura y desventura de un viaje de MADRID a la SIERRA**

Se alejó de taquilla con dos extrañas congostas: una, la que le producía la fiambrera clavándosele en la veintidosa vértebra lumbar, en la espaldada del morral; otra, la de comprobar que en un tren con capacidad para 300 personas iban a introducirse, en virtud de esos extraños milagros de la elasticidad del cuerpo humano, más de 1.000 personas.

—¿Te cansas?—inquirió Chichita con voz de soprano reu-mática.

—Da a contestar que sí, pero me gúpetazo de un apasionado de la velocidad humana, dado enteramente en el morral, le obligó a mascarar un extraño ruido gutural que quería ser un grito de dolor y se quedó en la garganta emitido sin que se pudiera atribuir su procedencia a ninguna faringe que se precie de tal.

Régulo conocía lo de las bombas volantes. Régulo había viajado en el Metro a la una y en el Banco a Goya; Régulo había entrado para ver a Maura, y Régulo esperó un 3 a menos cuarto; Régulo se dio las pruebas más difíciles que la civilización depara, y sin embargo, creyó enloquecer cuando el tren estuvo a la vista.

Chichita—por supuesto, sin saber ninguna que llevar—le indicó:

—Te tiras a por un asiento y me guardas otro; a mí el Régulo me descompone.

Chichita miró con aire asesino. Si algún humano tuvo ganas de sentirse can y morder una yugular, fué Régulo en aquel minuto. Pero la tragedia desahizó el tren acercándose a la estación, y mil personas que en silencio, los ojos bien abiertos, y los músculos en tensión, se aprestaban a darle caza. En un momento emocionante, se adivinaba en el aire la

misma tensión que debió sentir el hombre de Cromagnon cuando se lanzaba por el diplotodocus de cada día. Hube quien se emocionó y gritó una arenga enardecedora. Antes de que el tren hubiera parado, las mil personas, repartiendo codazos, empujones, pisotones, braceando y ululantes, se habían introducido en los vagones.

A la altura de Torrelodones Chichita logró llegar junto a Régulo. Dejaba a su espalda el escarnio de 100, 200, 300 miradas rencorosas.

—Es maravilloso, ¿verdad, Régulo?

—Rugulincito, digo, regularcito—contestó el pobre embebido en la obsesión del traumatismo de la fiambrera.

En Cercedilla la escena de la captura del tren se reprodujo con agravantes que en un Tribunal hubieran sido la perdición del reo. Las agravantes consistían, sencillamente, en que la capacidad del tranvía que sube al puerto era infinitamente inferior a la del eléctrico que va y viene a la capital.

En un esfuerzo desesperado Régulo se quitó la mochila. La tiró a sus pies y pudo pensar. De su abstracción le sacó Chichita.

—Eres un soso; todavía no me has dicho nada.

—Fiambrera—contestó Régulo—, vértebra, calor... y se encerró en su mutismo de antes.

Llegaron a Navacerrada, y Régulo halló tres sorpresas:

Primera. Que le había desaparecido el morral.

Segunda. Que en los albergues no había camas disponibles.

Tercera. Que se imponía hacer ocho kilómetros hasta el refugio próximo.

La carretera hasta Cotos fué una calle de la Amargura de vía estrecha. Un pino, dos pinos, tres pinos... Una curva, otra curva... más curvas. Una cuesta, dos cuestas. Y Chichita, retozona: un grito, dos gritos, un grito, un aullido, que equivale a decir una mariposa, dos mariposas, una campanilla azul, una rana de tamaño microscópico. Y para rebozar esto, un hambre canina devoradora, un hambre que imponía.

Régulo llegó a justificar el canibalismo de los papúes y a soñar con las chuletas de Chichita.

Se sentaron en un prado a descansar. Hierba hasta el pecho. Una hierba apetitosa, graciosa, plena de vitaminas de cuadrúpedo.

—¿Qué te parece este paisaje?—preguntó Chichita.

—¿Quién fuera buey!—dijo Régulo, y se le partía el alma y se le llenaban los ojos de lágrimas.

Llegaron a Cotos. Tampoco había camas, pero cenaron. Régulo devoró todo lo que le pusieron por delante hasta correr cuatro puntos su cinturón.

—Dormiremos en los sillones al lado del fuego—aconsejó Chichita.

Y pretendieron hacerlo. A Régulo la vértebra "fambreada" le sonaba a cascado; le crujía como una serpiente cascabelera. A las tres de la mañana, y al grito de "¡Tengo frío!", hubo de cederle su chaqueta a Chichita. A las cuatro se despojó del chaleco de punto. A las cinco ya no tenía camisa. Temblaba de frío. Con los dientes tocaba la rumba de la pulmonía.

A las ocho desayunaban.

Iremos a la laguna. Estaremos solos, muy solos, mi Regulín—adujo Chichita.

Coronaron la cuesta. La soledad de la laguna se convertía en la familiaridad de 150 individuos bañándose y ocupando todas las posiciones al borde de ésta.

Régulo, insensible a todo, se resignó a comer a 25 metros del agua. Cada vez que pretendía bañarse había de atravesar, ante la irritación sorda de cuatro familias, la línea Maginot de cascotes, vidrios, latas, pieles, huesos y restos de la comida de los felices poseedores de la parcela más cercana al agua.

Chichita nadaba como un pez. Esto es, más hacia el fondo que hacia la superficie. Tuvo que sacarla de una hoya a la par que tragaba como aperitivo un litro de agua y tres cabezudos.

Tomaron el sol, y el sol tomó al pobre Régulo. La piel se le puso roja como la de un canchalejo. Le escocía, le dolía, se le resquebrajaba. Regresó a Madrid en estado de inconsciencia. Viajó suspendido como las almas en pena. Las bases de sustentación eran un señor gordo y la cadera de una joven-cita delgada.

El lunes Chichita llegó a la oficina.

—No tré más con Régulo a la Sierra. Es un aburrido.

Régulo envió una atenta carta y una certificación médica.

Pepito RASCAFRÍA

Ayuntamiento de Madrid

## En Méjico van a depurar el idioma castellano

### Quieren quitar los "POCHISMOS"

**L**A Prensa de estos días nos ha dado la noticia: la Academia Mexicana de la Lengua ha nombrado una Comisión para depurar el idioma castellano, eliminando las palabras inglesas, que allí son conocidas con el nombre de "pochismos".

La idea así, en principio, está muy bien. Pero ignoramos si las autoridades lingüísticas mejicanas podrán llevarla a la práctica. Porque puede ser que, en efecto, logren eliminar las palabras inglesas mal pronunciadas que invaden el lenguaje popular mejicano. Pero ¿y las palabras castellanas deformadas y arcaicas? ¿Piensan eliminarlas también?

Porque allí es mucha costumbre decir "malhora" y "ya lo vido". ¿Depurarán las autoridades gramaticales estas palabras? ¿Conseguirán evitar que se siga diciendo: "Cómo serasté rialmente"? Estas palabras no son, en absoluto, de origen inglés, sino arcaísmos y barbarismos españoles. ¿Entrarán también estas palabras en la depuración?

Pues ¿y las palabras de origen azteca? Esas palabras tan difíciles de pronunciar, en las que hay casi tantas consonantes seguidas como en una palabra alemana. ¿Seguirán diciendo "Tenoxtlean" y "Popocatepec"? O las otras palabras—deformación de raíces españolas—como "membrillate" por membrillo y "peronate" por pera...

No habíamos de las otras frases que ya no son deformación local de raíces castellanas, sino creación indígena de nombres, tales como "zopilote", "guajolote" y "tecolote". También las diferentes razas indígenas tienen nombres que guardan entre sí una consonancia: "zapotecos", "chichimecos", "toltecas" y "aztecas". ¿Entrarán todas estas palabras en la depuración lingüística?

Quién sabe si los sesudos profesores que han echado sobre sí mismos la tarea de depurar el idioma no están ellos siguiendo por correspondencia unos cursos lingüísticos de perfecto castellano. Porque sería muy lamentable que en una de sus asambleas cualquier sesudo varón se quedase unos momentos dudando y fuese interrumpido por otro académico que le dijera muy serio:

—¿Qué le sucede, "manito"? ¡No se "atore", hombre, no se "atore"!



LA CAPEA

Por Bellón

## CUENTO DE HUMOR

### MI NOVIA: LA CARTERO

### o las modas de este año

**C**UANDO veo a mi novia acercarse con esa cartera colgada al hombro, me dan ganas siempre de preguntarle:

—¿Hay carta para mí? Verdaderamente, las mujeres, con esa extraña moda de llevar en bandolera esos cuadrados bolsos de piel, se parecen demasiado a los infatigables empleados de Correos que vienen obligados a realizar el reparto de la correspondencia.

Preocupa bastante que las muchachitas de hoy se nos hayan convertido en unas valijas que, indudablemente, como en la antigua posta, uno cree que deben ir pasándose las misivas en busca del verdadero destinatario.

Y uno tiene miedo de que nuestra misma novia un día abra su cartera y nos entregue, de pronto, todas aquellas epístolas que hemos escrito en esos seguros momentos de infidelidad.

Yo creo, para nuestra mayor tranquilidad, que es preciso marcar la conveniencia de que las mujeres se desprendan de esos cartapacios que les desvelan los hombros y a todas les da un certificado de correveidiles.

No te disculpes, novia mía, porque cuando sales de casa parece que has estado una hora clasificando sobres y trayendo una cara de distribución a domicilio.

¡Vamos a tener un poquito de formalidad! Te prefiero paloma mensajera, globo de caucho empujado por el viento, amazona en carreras de relevos...; pero no te quiero cartero, cartero peatón, aunque me anuncies un giro postal.

No puedo quererte cartero ni en la proximidad de esas días regocijantes de fin de año, en que los repartidores alcanzan una categoría de Reyes Magos al entregarnos inesperados presentes... Porque entonces, novia mía, como carteros, no serás capaz de resistir tampoco tentación de felicitar las Pascuas en verso... ¡Y esto es de todo punto intolerable!

¡Que no, mujer! ¡Que tú necesitas suplantar el modesto oficio de cartero, con sueldo todavía más modesto, para sacarme a contrapelo un aguinaldo!

TORRE ENCISO

**T**ODOS los pueblos del mundo tienen una alameda—algunos sin álamos—, donde la juventud pasea entre los árboles, mientras los sexagenarios contemplan ese ir y venir de la gente moza sentados en los preciosos banquitos laterales, de los que hay que suponer que no serán verdes en todas las partes del mundo. En las ciudades también hay una alameda y muchas avenidas y muchos parques públicos para solaz de la población.

Madrid tiene excelentes parques públicos y magníficos paseos "para pasear"; pero como los madrileños somos tan originales y tenemos un sentido del humor tan elevado como un cubo de cemento en una casa de siete pisos, en lugar de pasear en los paseos paseamos en las bocas de algunas calles que ciertas señoritas ponen un día sí y otro también de moda. ¡Ah, Madrid! En Madrid se ha cedido el derecho de pasear en los paseos y parques públicos a los soldados, a las niñas, a los "peques", a los extranjeros y a un par de poetas que ya no les admiten en los cafés.

Yo recuerdo el paseo de coches del Retiro las mañanas de los días de fiesta; me llevaban vestido de marinero, y allí encontraba otros muchos niños de marinero jugando al arco; los jóvenes jugaban a otra cosa y los viejos no jugaban a nada.

El paseo de coches y la Castellana eran el punto de reunión de ese "todo Madrid" que uno

busca por todas partes y que, si no hallaría, nos hace sospechar que lo inventó Mariano Rodríguez de Rivas. Anteriormente estuvo de moda el Prado, y la plaza de Oriente, y la carrera de San Jerónimo, y otras plazas y otros paseos. Pero ninguno alcanzó la popularidad del "pinar de las de Gómez".

"El pinar de las de Gómez" extendía sus dominios ante la iglesia de las Calatravas, en la calle de Alcalá. De aquel maravilloso "pinar" aún se conservan dos acacias magníficas y eternas, que han sabido desafiar el viento, los años, la lluvia, el calor... y las mil tonterías de los mil enamorados que bajo la vigilancia de mamás y "carabinas" fueron heridos por el insoportable mequetrefe de la venda y las flechas, tan rubio, tan mono, tan deliciosamente provinciano...

"El pinar de las de Gómez" pasó de moda.

Hoy en día la acera de turno es la de la Gran Vía, en el trozo comprendido entre la calle de Alcalá y la plaza del Callao. Yo sabía que éste era el paseo actual de Madrid; pero ignoraba el nombre con que le habían bautizado, hasta que al filo de una media tarde me encontré a Lolita, a la encantadora Lolita, animadora fracasada y artista de variedades suspendida.

—¡Lolita! ¿Qué guapa te has puesto—le dije—. ¿Dónde vas a estas horas?

—Al "coto de las de Pérez".

—¿Al... qué?

—¡Hijo, qué tardo eres en comprender las cosas!—protestó

## Del pinar de las de GOMEZ al coto de las de PEREZ

### LA GRAN VIA, PASEO DE MODA

Lolita con un mohín de disgusto, qué acentuó su "monería", porque Lolita es una chica nada más que mona; ahora, eso sí, muy simpática y muy moderna. Repitió: —Voy al "coto de las de Pérez". ¿No sabes dónde está el "coto de las de Pérez"?

—Por mi ocho cilindros qué no.

—¡Bueno!

—Pero te acompañaré y así sabré dónde se encuentra.

Lolita sonrió de preocupadamente, se puso las antiparras negras y me cogió del brazo. A los pocos minutos llegamos al "coto de las de Pérez", que es la acera anteriormente citada de la Gran Vía. Pensando que íbamos a penetrar en el interior de la turbulenta corriente humana no pude reprimir un gesto de horror. Aquella compacta formación de cabezas que se estiraban como buscando aire para respirar me producía sensación de ahogo.

—Vamos, no tengas miedo. Es sólo un instante, después...

—Pero, Lolita, entrar así, sin despedirnos de la familia...

Lolita no respondió. Así que

una mano y me introdujo en la corriente.

—¡Qué seguridad me proporciona el contacto de tu mano!—dije, por decir algo.

—A mí también—me respondió una voz malhumorada, bronca, de fumador de puros.

Volví el cuello, que era lo único que podía volver, y me encontré con un señor de repugnante bigote.

—¡Caballero! ¿Qué hace usted con mi mano cogida?

—¿Con su mano? Yo tenía cogida al entrar aquí la mano de mi señora... No sé qué puede haber pasado.

—¡Tío! ¡Tío!

Un muchacho que venía en dirección contraria, arrastrando los pies a marchas forzadas, empujado por el aluvión de los que venían detrás, llamaba al señor de repugnante bigote.

—¡Tío! ¡Acabo de ver a la tía Carlota! ¡Dice que no te preocupes, que está bien! ¡Iba por el cruce de Fuencarral! ¿Has visto tú a...?

La voz se perdió en el tumulto.

to, "coto de las de Pérez" abajo...

Pero ¿y Lolita? ¿Qué sería de mí despreocupada acompañante? Un escalofrío me recorrió la columna vertebral pensando en su suerte. De pronto la vi, a la altura de la Telefónica. Grité su nombre una, veinte veces, hasta que me oyó y me hizo una seña con la mano. En su boca quise adivinar una sonrisa... Procuré no perderla de vista y acercarme poco a poco; pero esto era un sueño. Lolita aparecía y desaparecía ante mis asombrados ojos como esas cabezitas de náufragos entre las olas de un mar huracanado, que tan pronto se las ve en la cresta de una montaña espumosa como en las negras profundidades de una sima. Ella, siempre que podía, hacíame una seña para indicarme que aún vivía; a mí me torturaba la conciencia...

Cerca del Palacio de la Prensa conseguí ponerme a su lado. La agarré fuertemente, y tras vencer serias dificultades nos pusimos a salvo, fuera del tobogán. Habíamos tardado en recorrer el "coto" cuatro minutos y medio. Otros tardan de cuatro a cinco horas.

—¡Lolita! ¿Te encuentras bien?

—¿Y por qué no? ¿Verdad que es muy divertido?

—Prefiero no responder.

—Oye, ¿por qué te llaman a esto el "coto de las de Pérez"?

—Porque son las de Pérez las que le han puesto de moda.

—¿Y quiénes son las de Pérez?

—¡Ten confianza! ¡Si no puedes, déjalo; iré a buscarlo... Pálidito, miré a Lolita, que me reía incoherente. Y de pronto me decidí. La agarré fuertemente por los brazos y la empujé por las escaleras del "coto".

—¡Valor, querida! ¡No me pierdas de vista! ¡Fíjate en mí como si fuera tu faro!

—¡Ten confianza! ¡Si no puedes, déjalo; iré a buscarlo... Pálidito, miré a Lolita, que me reía incoherente. Y de pronto me decidí. La agarré fuertemente por los brazos y la empujé por las escaleras del "coto".

—¡Valor, querida! ¡No me pierdas de vista! ¡Fíjate en mí como si fuera tu faro!

—¡Ten confianza! ¡Si no puedes, déjalo; iré a buscarlo... Pálidito, miré a Lolita, que me reía incoherente. Y de pronto me decidí. La agarré fuertemente por los brazos y la empujé por las escaleras del "coto".

—¡Valor, querida! ¡No me pierdas de vista! ¡Fíjate en mí como si fuera tu faro!

Juan DE DIEGO